



Universidad Nacional Autónoma de México

**Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Pedagogía**

No es bueno que el hombre este triste:
Reflexiones pedagógicas ante la soledad del
hombre posmoderno

Tesis

que, para optar por el grado de

Licenciado en Pedagogía

presenta:

Miguel Ángel Hernández Alvarado



Asesor: Dr. Ricardo Blanco Beledo

MÉXICO, D. F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimiento

A ti..

Gracias
como palabra,
que nace del reconocimiento,
al saber que sin ti
nada hubiera hecho.

Gracias
como suspiro,
por saberme de ti
en lo hondo sostenido.

Gracias
como ofrenda,
por el abrazo que en deuda
se gana tu amistad en prenda.

Gracias
como tributo
a tu grandeza,
desde mi nada y mi miseria...

Gracias a Dios, de quien son las letras, de quien es esta tesis y su autor; gracias, amigo, amante y locura mía por la aventura de libertad y alegría en la que me has inmerso, en la que te he pensado y en la que bailamos sin cesar; gracias a ese corazón tuyo que insondablemente me convoca y me encierra.

Gracias por tus manifestaciones en esta vida mía; por la fuerza que nace de mi familia: mamá, papá, hermano; gracias por la historia que has escrito para mí, por mis tíos, mis primos, mi hogar... significantes de lo que soy a partir de lo que hemos vivido juntos y que me llevan a sonreírte por habérmelos concedido como partes de mí.

Gracias por tu elegante manera de rescatarme de la soledad, convertido en amigo, vestido de consejo y de solidaridad; gracias por ser Adriana, Amalia, María Luisa, Ericka y Celina. Gracias por esa fortaleza irónica, noble y sincera con la que me resucitas hasta de la más profunda melancolía. Gracias, pues, por Elaine, Norma, Ángeles, Sandra y Carmen.

Gracias por vestirme de música y cantar a mi lado; por vestirme de amigo y como amigo abrazarnos; gracias por el coro hecho café, por el café hecho confianza y por la confianza hecha hermandad, gracias por Iñaki, Mirna, Perla, Mónica, Eunice, Rocío, Miguel, Manuel, Israel, Bárbara, Enrique; gracias por Silvia, Judith, Luis, Paola, Orlando, Montse, Víctor, Diana, Alma, Vale, Nely, Blanca... gracias por estas caras de las que te has vestido y con las que, haciéndome muecas mientras cantamos, me haces ser tan feliz.

Gracias a ti por la parroquia, casa de servicio y esperanza; gracias por P. German, Lupita Castañeda, Toño Rosas, Mario, Sras. Chuy, Lety y Má José; gracias también por ser y hacer catequesis en mí a través de los catequistas: Sra. Elena, Sr. Carlos y Sra. Esther, Evita, Viridiana, Karen, Yael, Sra. Adriana y Sr. Juan Manuel, Sra. Ángeles y Sra. Francisca.

Gracias por las misioneras Scalabrinianas, compañeras y amigas de peregrinación en esta migración llamada vida; gracias por Giuliana, Lorella, Rosy, Claudia y Nadia; gracias por el CUC y su universitaria parroquia, donde nos hemos encontrado tantas veces; por Fray Didier y la comunidad que busca alegremente tu rostro; gracias por Cristina, Ely, Eden, Josy, Jonathan, Fernando, Marlen y Beto; gracias por ser espacio de encuentro con sus diversidades.

A ti, escritor de lo que soy y director de mi corazón, te agradezco el UNIRme a tu intimidad a través de estos hijos de María con los que me has alentado a caminar saboreándote día con día: gracias por la Dra. Stella, Cristina, Diego, Lupita, Michelin, Karen, Fide, Coco y P. Gerardo, así como al Seminario, que me condujo hasta ellos; gracias por Jorge Toño, Alberto, Fernando y Emmanuel, por P. Julián, P. Pablo y P. Miguel, ellos todos heraldos de tu presencia en mi presencia.

Gracias, pues, por estas familias construidas en nuestra libertad que por misión y providencia han caminado conmigo en un andar de años, en un andar de haceres y en un andar de vida.

Y gracias, ya por último, por tu humilde acto de mirar a mi nada y quererla. Por tu fidelidad en mi infidelidad y tu sinceridad en mi mentira. Gracias, pues te amo... mediocrementemente, infantilmente, pero te amo. Haz de mí cuanto quieras...

Índice General.

Introducción.....	4
1. La Posmodernidad	6
1.1 Breve historia de la certeza occidental	6
1.2 Posmodernidad: desencanto de la razón.....	11
1.3 La Educación en la posmodernidad.	15
2. El hombre en la posmodernidad	18
2.1 El impacto en el sujeto.	18
2.1.1 Relación con el otro.	18
2.1.2 Relación consigo mismo.	21
2.1.3 Relación con el mundo	23
2.1.4 Relación con la certeza.	24
2.2 Consecuencia de la fragmentación del hombre posmoderno.	28
2.2.1 Impacto en la subjetividad.	30
2.3 La tristeza fruto del vacío.	35
3. Nos lastima la soledad del hombre posmoderno.	
Diálogo entre la tristeza y las humanidades	39
3.1 ¿Es necesario que el hombre sea feliz?	39
3.2 La necesidad de la Libertad	41
3.3 Etiología antropológica de la tristeza desde le Génesis Bíblico	43
3.4 ¿Qué tiene que ver con el hombre posmoderno?	45
3.5 Vocación humanista en el pensamiento humano.	48
3.5.1 Vocación humanista del pensamiento desde la educación.	49
3.5.2 Vocación humanista de la Pedagogía.	52
3.5.3 Vocación humanista en la praxis del Pedagogo.	54
3.6 La necesidad de un hombre integrado	55

4. Reflexiones Pedagógicas ante la soledad del hombre posmoderno....	58
4.1 La Educación integradora	58
4.2 Restauración de relaciones	59
4.2.1 Autoconocimiento o la relación con el sí mismo	60
4.2.2 Sed de trascendencia o la relación con la certeza	63
4.2.3 La presencia del ajeno o la relación con el otro.	64
4.2.4 La estética y el afecto o la relación con el infinito.	66
4.2.5 La conciencia ecológica o la relación con el mundo	68
4.3 ¿Cómo hacer posible esta educación?	70
4.4 Persigamos esta posibilidad	72
Conclusiones	74
Referencias Bibliográficas	77

Introducción.

Vivimos en una época moderna que tiene diversos matices positivos y negativos; dentro de estos segundos descubrimos a cada momento, y como elementos comunes, sentimientos de desesperanza y tristeza. Esto lo vemos en las grandes urbes, en las escuelas, en los trabajos y hasta en los hogares donde hay gente que se siente triste, sin ánimo y con un aferrado desencanto del porvenir. Medita sobre donde nace este desencanto, qué lo fortalece, de dónde se nutre y como nos trastoca; de cómo esta yuxtapuesto en nuestra cotidianeidad y como desde este mismo enfado hacia la vida solemos realizar las más comunes de nuestras prácticas.

Enfado y desencanto son colocados en este trabajo como impulsores a lo que se describirá como ruptura relacional, estado que se establece como causante de la tristeza, hija y madre de la posmodernidad. Y es precisamente este panorama de posmodernidad al que esta tesis pretende invitar a reflexionar por abordarlo como origen de la tristeza contemporánea, misma que aquí se pretende leer desde un campo específico que es el pensamiento pedagógico.

Que pensar desde la Pedagogía y en clave de Pedagogía sobre la tristeza del hombre en la posmodernidad es lo que articula el sentido y la intención de esta tesis que nace precisamente de buscar conocer el movimiento en el hombre de la tristeza. Ello porque para quien la siente (sin que nadie me deje mentir) es difícil ubicar como se mueve en el interior de cada uno, se complica descubrir sus orígenes y mucho más se dificulta enfrentarla para descubrir su verdadera altura y su solución. Por ello es una reflexión personal que construyo y regalo con la finalidad de colaborar con la toma conciencia de la esperanza en medio de un mundo que, invitándonos a la efimeridad del presente, nos imposibilita a creer en el futuro.

Creo firmemente en el mañana y en valor de la esperanza y de la confianza, en la importancia del otro y del servicio, en la capacidad humana de dejarse y darse; y por ello pretendo cooperar con la erradicación de la tristeza del mundo por eso escribo esta tesis.

Cuando se experimenta la desesperanza, se sabe con certeza que no es el mejor de los estados psíquico-emocionales que una persona pueda vivir; sin embargo cuando se ha superado, también se puede atestiguar que tiene solución. Ahora bien desde mi formación pedagógica me urge afirmar que la educación es un espacio privilegiado para la formación en esta conciencia, en esta capacidad para afrontar y destruir la tristeza que la posmodernidad se esfuerza en esparcir.

Sé que puede parecer un sueño juvenil, una utopía que ocasione risa o descrédito pero sobre todo ello quiero soñar juvenilmente con la felicidad de todas las personas, proyecto con el que quiero comprometerme y al que quiero darme para gastarme en él.

El cuerpo de la tesis está organizado en cuatro capítulos en los que se desarrolla en un primer momento una descripción del panorama de la posmodernidad con premisas sobre su origen y diversas definiciones, posteriormente le sigue un desglose de su impacto en la persona y de la merma que hace en su relacionalidad para seguirse de una exhortación al pensar humanístico frente a esta catástrofe y en particular al pensar pedagógicos. Concluye con una serie de reflexiones (capítulo de donde se toma el nombre de la tesis) pedagógicas ante el fenómeno aportando ejes de lectura y propuestas desde este campo específico del pensar humano. Cada paso se acompaña de referencias al pensamiento de otros autores de diversos campos del pensar humano todos ellos unidos por su humanismo, al igual que las referencias no escritas por ser recuerdos, momentos de escenas vividas en las que se consolidaba este pensamiento que ahora comparto y por los cuales puedo afirmar que esta tesis está habitada por conversaciones, abrazos, cafés y lágrimas que van en cada una de mis letras.

Por ello, con ello y con estas letras, con estas intenciones y acompañado de críticos, novelistas, académicos y de mi experiencia personal es que invito a pensar la modernidad como espectro de posibilidad para una revolución teórica y práctica de la Pedagogía en función de colaborar para que el hombre sea. Y desde mi trinchera en lucha contra la tristeza te dejo esta tesis con la intención de invitarte a pensar.

1. La Posmodernidad

1.1 Breve historia de la certeza occidental.

El hombre de las sociedades occidentales se ha dado desde siempre (o desde que obtuvo conciencia de ser) a la tarea de descifrar el sentido de su existencia. Movidado por la impresión que ocasiona en su naturaleza la realidad que le rodea, ha emprendido a lo largo de su historia la faena de buscar el origen de lo que existe, es decir, un afán por buscar la verdad en la realidad y de esa realidad que le interpela.

Por ello y de ello nos puede dar noticia la historia del pensamiento humano, prueba de la evolución que ha vivido la reflexión del hombre sobre su deseo y su búsqueda de la verdad.¹

Anotemos pues que a principios de este andar el ser humano encontraba en lo concreto de los elementos naturales el sentido de lo que existía, sus sentidos le permitían experimentar la realidad y de dicha experiencia, explicarse la realidad misma; viento, fuego, aire y tierra... todos ellos constituyentes de cuanto existía.

Pero ante situaciones como el dolor, la tristeza y la alegría se pensó en el hecho ser algo más que materia, algo más que simples combinaciones físicas y se descubre ante la mente del hombre la realidad anímica o espiritual; se halla a este otro ser humano que nos habita y que nos mueve, que nos constituye y que nos bi dimensionaliza: el alma.

La hipótesis de las ideas consiste es que en alguna parte, en otro mundo – que no es este mundo, que no se da a la sensibilidad, es decir, a la percepción visual, auditiva u olfativa – triángulos que poseen una realidad. A primera vista, la hipótesis parece aberrante. Platón sostiene sin embargo con mucha firmeza que, si no se admite la hipótesis de que otro mundo existe, entonces es preciso resignarse a la desdicha. Es

¹ Cfr. Para la revisión de la invención de la razón: Francois Chatelet, **Una historia de la razón**. conversaciones con Emile Noël, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1993

preciso aceptar cometer la injusticia o padecerla; es preciso aceptar la finitud del hombre, particularmente la muerte. El pensamiento filosófico se elabora, de algún modo, a partir de esta apuesta.²

Es pues ante este hallazgo que se divide la esencia de lo que existe, la realidades es ahora una realidad visible y una invisible, una física y una espiritual; y es ahora el hombre un ser dual.

En el mundo espiritual pues, la mente humana comenzó a poblar de seres igualmente espirituales, dioses de donde manaba la razón de todo lo que existía, dueños de los avatares de la historia y sujetos antropomorfizados que hacían del ser humano su placebo. Dioses vestidos de humanidad o pulsiones humanas caracterizadas de deidades que hacían y deshacían de todos al disponer de todo para su antojo.

La certeza de conocer y ser se creía también en esta doble dimensionalidad, y se llega a tener por paradigma la inferioridad de la parte física ante la espiritual, pues a esta segunda pertenecían la razón y la imaginación mientras a la primera solo podían atribuírsele el dolor y las necesidades físicas como el hambre y el frío.

El hombre no es mera naturaleza, tiene conciencia de si mismo; tiene acciones y pensamientos por los cuales puede dominarla o apartarse de ella, pero a la vez es indefenso, es dual. Puede elevarse a las estrellas y, sin embargo, se encuentra atado a un corazón que palpita, a un cuerpo que respira jadeando y, lo más extraño, es que este cuerpo sufre, sangra., envejece y muere.³

Ante esta concepción de finitud de la parte corporal se determina que la realidad humana invisible es la que nos asemejaba a las deidades espirituales haciéndonos compartir con ellos potencialidades tales como la creatividad, el conocimiento, la belleza y la justicia.

² Chatelet, Op. Cit. p. 42

³ Mercedes Garzón Bates, **Romper con los dioses**, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1991, p.18

Es ahora por lo tanto la razón el único medio para llegar a la verdad y con ella a la certeza de ser. Se contempla en los sentidos un enemigo de tal certidumbre ante la verdad pues se discute la percepción de un mundo irreal sombra de la verdad.

A este paradigma se enfrenta el postulado de ver en los sentidos puentes para la verdad, si bien se sigue entendiendo al ser humano como una dualidad ya no se atribuye superioridad de ninguna de las partes y a la razón se le suman la percepción y la sensación como métodos certeros para entender lo que existe.

Ante tal influencia la verdad de la realidad confiada a dioses se de-construye aunándose a esto la influencia de la aparición de un Dios único, contenedor en si mismo no solo del sentido de la realidad sino de su origen y de su futuro; es posible pues por la gracia divina de la revelación conocer a este ser sorprendente que al destruir las jerarquías celestiales destruía las humanas reformulando así las sociedades conquistadas y conquistadoras al revestirlas en la retórica de la hermandad.

De este Dios nacía todo el sentido de cuanto se percibía, por este nuevo ser glorioso valía la pena olvidarse de la totalidad de este mundo y solo concentrar la potencia humana en las realidades de “arriba” por ello lo celestial se hace el sentido de la verdad y la verdad misma se deposita en las alturas.

El ser divino proveería de todo a su hijo-creatura, su providencia era incuestionable y ser sabio descansaba en un “amen” constante a este querer. Era pues mejor creer que cuestionar.

Pero se germina ya desde siempre en este hombre de occidente el anhelo material y concreto de progreso, de dominar la creación y concebirse como poderoso y fue pues esta búsqueda la que comenzó a despreciar la providencia sobrenatural⁴.

⁴ Cfr. David Lyon; **Posmodernidad**, Ed. Alianza, Madrid, 1997, p. 18

Al desembarazarse la razón del medievalismo y la tradición, muchos creyeron que sería posible avanzar más lejos y más rápidamente. Irónicamente, los propios comentaristas cristianos con frecuencia fomentaron esta idea. Pero, al acentuar el papel de la razón y restar importancia a la intervención divina, se estaban poniendo las semillas de la variante secular de la providencia, la idea de progreso.⁵

Ser más o anhelarlo comenzó a ocupar en el corazón del ser humano una indomable lucha entre el ser criatura y el ser creador derivando en la sobre ponderación de la figura del hombre como centro de cuanto existía, este desarraigo con lo divino culmina cuando se declara la muerte de Dios.

El hombre y sus capacidades se convierten en el nuevo auge de la certeza humana⁶, la razón sería ahora el vehículo por el que se construirían las certezas, nuestros sentidos serían el puente de comprobación de cuanto pudiéramos conocer y solo podríamos conocer aquello de lo que pudiéramos estar seguros que fuera veraz mediante la experimentación y la lógica.

Dominar la naturaleza por medio del rito o de la técnica no es más que un afán de dominar la vida.⁷

El hombre se construye como el centro del universo y proveedor de progreso. Este progreso alcanzó grandes alturas en el desarrollo de las ciencias: matemáticas, química, física. Disciplinas del saber que llenaron de modernidad el pensamiento renacentista, emancipador del hombre de un espasmo espiritual medievalista, reinante por más de 10 siglos en la historia del hombre de occidente (mismo que conservaba en su corazón a los clásicos greco romanos), modernidad que se concretizó en progreso tecnológico y en la estructuración de sociedades. El individuo pasó pues a ser social, agente activo solo al ser parte de los nacientes estados nación.

⁵ Ibid, p. 19

⁶ Ibidem.

⁷ Garzón Bates, Op. Cit. p. 29

Ante este nuevo espectro de la sociedad como diseminación del sujeto se lee al ser humano como miembro de una clase social que justa o injustamente (así como consciente o inconscientemente) participaba de una lucha entre diversos estratos del aparato social. La persona se concebía como sociedad y a la sociedad como una persona que explicaba su venir y devenir histórico dentro del marco de esta lucha entre oprimidos y explotadores.

El pensamiento occidental y la cotidianeidad de la vida se polarizó ante estas perspectivas que de manera radical se descalificaban. Por un bando los neo tecnócratas que como fruto de su progreso generaban capital privado separándose de manera escandalosa unos de otros en proporción al capital acumulado; por otro, los revolucionarios idealistas que en pro de una equitativa repartición del capital subyugaban la idea de alteridad.

Occidente pues se hallaba en la cumbre de la razón, el “orden y progreso” se reflejaba en el armatoste mundial; hasta que la bestialidad bélica inundo de desencanto a la mente del individuo y de las sociedades occidentales, revelándose a sí mismo el fracaso tangible de su desarrollo. Ya que si bien era innegable e incuestionable el avance tecnológico y el gobierno de algunos misterios del mundo, se descubría que la bestia aún no había sido domesticada y que la razón del hombre sucumbía ante su irracionalidad expresada en grandes, escandalosas y macabras practicas de muerte y destrucción de todo tipo.

Bombas atómicas, campos de concentración, policías espías expertas en tortura, agotamiento de los recursos naturales y un ansia de dominio ante los otros le hablaron al hombre y mujer occidentales de su desilusión ante el mundo feliz en el que creían.

La fe en el progreso vaciló tras la segunda guerra mundial, pero fue restablecido artificialmente por el vasta desarrollo científico y tecnológico y por un consumo sin precedentes. No obstante, el daño estaba hecho... La otra cara del industrialismo se reveló amenazadoramente en la degradación del medioambiente, el agotamiento de

los recursos... El resultado fue el cuestionamiento general de las doctrinas heredadas.⁸

Las certezas de la modernidad ya nos habían abandonado⁹. Recordemos que dejamos de ver a la naturaleza para mirar al cielo y sus humanos caprichos; se nos es revelado un Dios que nos gobierna providencialmente hasta que nos hartamos, lo matamos y nos dimos la batuta del progreso; este progreso nos hizo creer en nuestra razón y en nuestra óptica realidad social, nos invadió la fantasía de avanzar y nuestro desenfrenado afán de crecer nos llevo a las peores catástrofes infligidas por el hombre así mismo, llenándolo de una soledad de certeza profunda ya que sin naturaleza, sin Dios, sin nuestra razón, sin los demás y lo peor sin nosotros mismos ¿En que creeremos? ¿En donde hallar nuestra certeza?

El momento posmoderno es mucho más que una moda; explicita el proceso de indiferencia pura en el que todos los gustos, todos los comportamientos pueden cohabitar sin excluirse, todo escogerse a placer, lo más operativo como lo más esotérico, lo viejo como lo nuevo, la vida simple-ecologista como la vida hiper sofisticada , es un tiempo desvitalizado sin referencia estable, sin coordenada mayor.¹⁰

1.2 Posmodernidad: desencanto de la razón.

Para mediados del siglo que terminamos hace poco la modernidad nos había mostrado su ocaso y aunque la creación tecnológica continuó (continúa y seguro continuará) se reorientó la finalidad proponiendo ahora una sociedad de consumo favorecida por el libre mercado, el neo liberalismo y la globalización.

⁸ Ibid. p. 20

⁹ ibidem

¹⁰ Gilles Lipovetsky; **La Era del Vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo**, Ed. Anagrama, colección argumentos, 13° edición, 2000, Barcelona, p. 41

Con los paradigmas del progreso abandonados, la nata y humana búsqueda por la certeza se desdibujó en una fórmula de hedonismo, relativismo e inmediatez que denominamos posmodernidad, esto no significa que se haya abandonado la idea de progreso, ya que en la modernidad es donde este nuevo movimiento adquiere sentido, sino más bien que una vez hartos de este fracaso se busca el avanzar en lo tangible del presente y en lo placentero, haciendo de la experiencia de certeza algo efímero.

Se sale realmente de la modernidad con esta conclusión nihilista. Puesto que la noción de verdad ya no subsiste y el fundamento ya no obra, pues no hay ningún fundamento para creer en el fundamento, ni por lo tanto creer en el hecho de que el pensamiento deba “FUNDAR” de la modernidad no se saldrá en virtud de una superación crítica que será un paso dado todavía en el interior de la modernidad misma ¹¹

El termino posmodernidad es una derivación lingüística del acuñado previamente posmodernismo¹². Con dicho nombre se denominó al movimiento arquitectónico que agotado por las ya muy usadas vanguardias modernistas se dio a la tarea (por ocio o por una adormilada capacidad creadora) de jugar con dichas tendencias y romper canones, mezclándolas y relativizando sus paradigmas creando así un movimiento artístico que se caracterizaba por la falta de patrones universalistas y el eclecticismo de sus obras.

Fenómeno que nace en Estados Unidos y Europa que consiste en un cambio, una mutación con respecto al lugar donde las personas ponían su credibilidad. Hasta esa fecha había gran credibilidad en las grandes instituciones que integraban la subjetividad de Occidente.

Existe una desconfianza que conforma el talante o la subjetividad de este fin de milenio; hay grandes cambios.

La sociedad occidental le había apostado demasiado a la razón, a la lógica, a la objetividad. Desde la Segunda Guerra Mundial se vino desarticulando esto.

¹¹ Cfr. Gianni Vattimo **El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna**. Ed Gedisa, colección hombre y sociedad, serie mediaciones, 3° edición, Barcelona, 1990. P. 147

¹² Ibid. p. 22

Ese “orden y progreso” se cayó y no ha habido respuesta, nada que lo sustituya. Todo aquello que parecía sustentado en la razón, en el valor, en el orden, en el desarrollo, comenzó a desmoronarse.¹³

Por ello que no hubo mejor manera de catalogar a este nuevo estado de pensamiento que “posmodernidad”, ya que se ha de caracterizar por un enfado ante la modernidad¹⁴ y un total relativismo ante todo lo universalizante¹⁵.

La posmodernidad es un estilo de pensamiento que desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón, identidad y objetividad, de la idea de progreso universal o de emancipación, de las estructuras aisladas, de los grandes relatos o de los sistemas definitivos de explicación.¹⁶

Posmodernidad por ello se refiere más a una actitud ante la realidad y posmoderno a un movimiento cultural¹⁷.

Sociedad posmoderna: dicho de otro modo, cambio de rumbo histórico de, los objetivos y modalidades de socialización, actualmente bajo la égida de dispositivos abiertos y plurales; dicho de otro modo, el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo ha concluido. La sociedad posmoderna es aquella en la que reina la indiferencia de masas, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute. Donde lo nuevo se

¹³ Ricardo Blanco Beledo, **Las nuevas Subjetividades** / Entrevista para la revista: Signos de los tiempos de IMDOSOC

¹⁴ Ibid p. 21

¹⁵ Cfr. Eagleton, Ferry; **Las ilusiones del posmodernismo**, Ed. Paidós, Trad. Marcos Mayer, 2ª reimpresión, Buenos Aires, 2004, p.11

¹⁶ Ibidem

¹⁷ Ibidem

acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso. La piedad moderna era conquistadora...¹⁸

En dicho estar ante lo que existe se afirma que nada es certero, que todo es un supuesto particular, ello es que: nada es real; o por lo menos nada de lo que creemos saber de lo que existe. Pero nos referimos a real en el sentido de inmutable, de ley universal, de paradigma del conocimiento, es decir que se reconoce en todo discurso un derecho a ser, pero solo a ser uno más. Se vive un *“Culto de la ambigüedad y la indeterminación”*¹⁹

El sujeto es pues un interprete de la realidad, su saber es una interpretación y percepción de lo que cada quien cree que es, lo que importa es lo que uno crea, lo que uno sienta, lo que uno desee. Esto ha conducido a la certeza a un mundo del vacío o de la relatividad y a las sociedades a prácticas que dejando a un lado la trascendencia (ya que es igualmente relativa) reproducen un comercio excesivo y materialista determinando al ser humano de nuestra época a ser o existir en la medida que tiene y goza en la efimeridad de un presente por demás hedonista.

La ética dionisiaca, tan en boga después de ciertas lecturas de Nietzsche, cayó también en la trampa de la trascendencia: la intensa experiencia de un estado de ánimo, que aunque sea por poco tiempo, elimina el problema del tiempo y de la muerte, como una victoria sobre las limitaciones humanas. La expansión dionisiaca básica consiste en sumergirse y perder a identidad en el poder trascendente del “ahora” como experiencia total. Mezclarse con un “más allá” absoluto en un estallido de afirmación total.²⁰

El sujeto posmoderno halla en esta desenfrenada búsqueda de auto satisfacción egoísta un patrón de concepción de si mismo desde el cual simboliza sus relaciones

¹⁸ Lipovetsky, Op. Cit. p. 9

¹⁹ Ibid. p. 22

²⁰ Garzón Bates, Op. Cit. p. 21

personales sustituyéndolas por relaciones de interés e intercambio. Su estar en el mundo transformándolo en una actitud de usa y desecha sin importarle el medio ambiente; su estar consigo mismo cediendo su valor al precio de lo que usa, come o compra y su sentido de trascender afanándose en un excesivo narcicismo del presente.

Como resultado hemos construido a un sujeto que halla rota su capacidad relacional y como consecuencia se hunde en una fatal soledad.

Los movimientos sociales que hablan de ecología, de trascendentalismo y de colectividad se presentan como un grito desesperado a esta catástrofe que ocurre en el interno del hombre, proporcionándole sucesos igual de efímeros que no se convierten en procesos y que por ende se reducen a momentos que nada solucionan.

Así pues es irrisorio que en un tiempo caracterizado por las masas, por los medios de comunicación y por el “bien estar” haya millones de personas que vivan en una tristeza profunda producto de una sociedad solitaria y no solidaria ni comunitaria la cual nace de un egoísta sentido del ser.

El hombre y la mujer del occidente actual ante el desencanto que produjo la frustrada (y ahora frustrante) modernidad se propuso fijarse tanto en su presente que se ha quedado solo en medio de él.

Confunde el amor por enamoramiento, el saber con la percepción y abandona la idea de trascender por un excesivo gusto por el estar solo ahora.

1.3 La Educación en la posmodernidad.

Ya que lo que se ha perdido es la solidez del saber humano, como principio de certeza y de sentido para la realidad en la que vivimos y con la que nos relacionamos, estructuras sociales que significan y se significan desde lo que ya no tiene significado se

hallan profundamente cuestionadas y confrontadas por la falta de sentido que la posmodernidad les concede.

Entre estas construcciones sociales esta la educación, practica y hacer que eminentemente necesita, al grado de depender, de la certeza para desarrollarse ya que es en esta certeza en la que se desenvuelve y la que reproduce; por ello preguntarse sobre las características de la educación en la posmodernidad resulta una empresa particular.

En medio de la marejada de ruidos y banalidades posmodernas la educación es sometida a las mismas condiciones que la sociedad humana.

Al carecer de meta-discursos la practica y el pensar educativos y pedagógicos se visten de esta carencia de solidez bajo la pantalla de espontaneidad y respeto a la individualización de quien educa y de quien es educado haciendo de la practica educativa un sobre individualismo que supedita así misma a toda paradigmática visión que se haga de la realidad.

En el impacto comercial que se hace de la vida en la posmodernidad se muta en lo educativo de un hacer, que implica vocación de humanidad, a un vender; a una practica de consumo y consumible que se cotiza por las reglas del mayor atractivo según sean las modas o las ambiciones de los responsables de este acto de formación. Se exhibe en aparadores comerciales el mejor espacio, las mejores técnicas, los mejores maestros y todo ello para tener al cliente cautivo que venga a no a ser educado sino a consumir un producto que fuera de beneficiarle a quien se educa beneficia, por la ganancia que le genera, a quien ofrece este producto.

En la posmodernidad educar ya no es un servicio en un objeto de consumo, al igual que las personas.

¿Y qué escuela es la que se escoge? Pues la que mejor me siente, es decir, aquella que sea como yo veo la vida, que me evite la mayor cantidad de problemas posibles y que me asegure el éxito de quienes quiero educar. Si a esto se le suma que en esta era

posmoderna se desdibujan los grandes modelos pedagógicos, al ser sustituidos por todo tipo de combinaciones exóticas que dan por fruto una *new age* educativa tenemos por fruto escuelas combinadas y combinatorias que educan sin una ruta definida, y que relativizan todo saber que sostendría cualquier teoría pedagógica de seriedad, adecuando las propuestas a los intereses económicos o sociales según sea el caso, colocando así al saber en función de servir al placer. Por ello placer, éxito, progreso y bienestar (todos ellos elementos de la cosmovisión dionisiaca de la vida posmoderna) son los criterios para la selección de escuela.

Por todo esto educar en la posmodernidad es el espacio de la liquidez de la vida al que hemos llegado

2. El hombre y la posmodernidad.

2.1 El impacto en el sujeto

El sujeto al estar expuesto, y más que expuesto, formado bajo los paradigmas de esta antiparadigmática cosmovisión se desestructura dando por resultado un sentimiento de soledad; encuentra fragmentada toda su capacidad relacional, se aísla o se le aísla del otro, del sí mismo, del mundo y de la confianza en la certeza.

Le es arrebatado todo valor supremo del cual pueda nacer el más mínimo sentido de existencia limitándolo a solo buscar y procurar el bien efímero reducido ya para esto a un hedonismo presente fugaz que pasa y provoca en la sed de trascendencia del hombre un mayor ya cada vez más árido sentido del vacío.

Murió el optimismo tecnológico y científico al ir acompañados los innumerables descubrimientos por el sobre armamento de los bloques, la degradación del medio ambiente, abandono acrecentado de los individuos; ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan solo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no compra, sin embargo, ni tragedia ni Apocalipsis.²¹

Mientras unos, vacíos de todo, se han vuelto irreflexivos otros tantos se han descargado en un sobre activismo que los arrebató de este vacío al que han llenado de quehaceres y al que prefieren evadir con agendas llenas de enceres sociales y laborales.

2.1.1 Relaciones con el “otro”

En el lenguaje cotidiano de la posmodernidad el otro adquiere nuevas interpretaciones: se le cosifica para comerciar con él, se le erotiza para disfrutar de su

²¹ Lipovetsky, Op. Cit. P. 10

cuerpo no para disfrutar junto con él. Se dispone pues del otro desde uno mismo, se le transforma en objeto de satisfacción personal que carece de valor al ser abstraído de sí para mi beneficio.

La nueva subjetividad, narcisismo de nuestro tiempo, se presenta vacío de interioridad, el otro no es otro, es la mera extensión de sí mismo y por ende podrá ser desechado en cualquier momento. La relación no es un vínculo, es simplemente interacción que tiene fecha de caducidad.²²

Por ello las relaciones se convierten en intercambio de beneficios, en ofertar y demandar satisfactores y productos. *“La posmodernidad enfatiza el carácter mutable y evanescente del ser, siempre cambiante en función de los avatares y circunstancias del mercado”*.²³

Inmerso en una dinámica de consumo y de cosificación el sujeto posmoderno se mueve en relaciones sociales de “usa y desecha”, en un entramado de interacción humana basado en el mayor beneficio a menor sacrificio, por lo que afectos sociales como la amistad quedan reducidos a momentos de beneplácito esporádico y sentimientos sociales tales como la solidaridad se dibujan de manera caricaturizada carente de todo sentido de real caridad y fraternidad.

Las relaciones humanas, públicas y privadas, se han convertido en relaciones de dominio, relaciones conflictivas basadas en la seducción fría y la intimidación.²⁴

Algo peculiar es que las relaciones humanas no son tales ya que las personas no se relacionan con otras personas sino con la fantasía que se han hecho de ellas y desde la fantasía que hacen de sí mismas, esto imposibilita el encuentro humano, pues

²² Blanco Beledo, **Nuevas Subjetividades**, Ponencia para las Jornadas de Teología ISEE 2008.

²³ Juan Tubert-Oklander; **Psicoanálisis y Religión a la luz de la Posmodernidad**, trabajo presentado en la mesa redonda “Psicoanálisis y Religión a la luz de la Posmodernidad” Círculo Psicoanalítico Mexicano, México, D.F., 24 de Noviembre de 2008, p. 7

²⁴ Ibid. p, 68

desarrollarse en la imaginación y en el imaginario que cosifica a dos sujetos que se hacen cosa para entrar en relación hedónica-consumible.

Se convierte, así, la persona en un objeto de consumo que procura consumir y ser consumido tanto en su práctica comercial como en su vida social; vales y eres mientras otros deseen consumirte y lo hagan.

Los demás son y valen para ti mientras los desees y los consumes; se llega a la “*reducción del ser a valor de cambio*”²⁵ y cuando el valor o interés consumidor o consumible han desaparecido o simplemente no se poseen, la persona deja de existir y de estar.

En la actualidad son más esclarecedores los deseos individualistas que los intereses de clase, la privatización es más reveladora que las relaciones de producción y el hedonismo se impone más que los programas y formas de acción colectivas por nuevas que resulten ²⁶

Estas son nuestras posmodernas relaciones humanas, todas ellas fundamentadas en un relativo valor de la persona y la dignidad y ejercida dentro del hedonista presente que nuestra desestructurada racionalidad nos invita a practicar.

Muchas veces somos incapaces de un genuino encuentro porque solo reconocemos a los otros en la medida que definen nuestro ser y nuestro modo de sentir, o que nos son propicios a nuestros proyectos. Uno no puede detenerse en un encuentro porque está atestado de trabajos, de trámites, de ambiciones. Y porque la magnitud de la ciudad nos supera. Entonces el otro ser humano no nos llega, no lo vemos. ²⁷

²⁵ Vattimo Op. Cit.. P. 24

²⁶ Lipovetsky, Op. Cit. p. 12

²⁷ Ernesto Sabato; **La resistencia**, Ed. Seix Barrar, Séptima reimpresión, México, 2002,, p. 21

2.1.2 Relación consigo mismo

Esta reducción de la idea del otro se da junto a una exacerbada idea del “sí mismo”, la persona construye un superideal personal de la idea que tiene de sí “*El sujeto cree posible vivir en el presente el “Yo ideal” sin limitaciones*”.²⁸

Él se convierte en parámetro de valor para lo que hace o piensa, el sujeto se convierte en narcisista al solo contemplar la vida contemplándose.

El narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones consigo mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo; en el momento en que el “capitalismo” autoritario cede el paso aun capitalismo hedonista y permisivo, acaba edad de oro del individualismo, competitivo a nivel económico, sentimental a nivel doméstico, revolucionario a nivel político y artístico, y se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales que coexistían aun con el reino glorioso del homo economicus, de la familia, la revolución y del arte; emancipada de cualquier marca de trascendentalismo, la propia esfera privada cambia de sentido, expuesta como está únicamente a los deseos cambiantes de os individuos. Si la modernidad se identifica con el espíritu de empresa, con la esperanza futurista, esta claro que por su indiferencia histórica el narcisismo inaugura la posmodernidad.²⁹

Así pues, la persona es sometida y somete a estándares de consumo y a ellos atribuye el sentido de su valor, el ser queda reducido a valor de consumo.

Desde sus relaciones de consumo, el sujeto se estructura como un producto con un valor determinado por su capacidad de promoverse y cotizarse para ser usado; si no es así, la persona simplemente no es consumida y desde esta visión antropológica no

²⁸ Blanco Beledo, Nuevas Subjetividades, ISEE.

²⁹ Ibid. p. 50

existe, “*El ser humano se ha mutado desde ser sujeto de conciencia y razón a objeto de consumo*”.³⁰

El sujeto al no invertir en su imagen (factor determinante para ser consumido) decide salir de la competencia por ser adquirido según el gusto y beneplácito de otros; queda fuera de la posibilidad de existir y, por ende, queda sola excluida de esta dinámica de relaciones de consumo.

Si por otro lado dedica su atención, afán y empeño en ser consumido opta por ser solo un producto para los otros, reduce su ser a ser en función del deseo de los otros que le condiciona.

Se construye siendo determinado por las tendencias y vanguardias que le promocionan como consumible y competente ante los demás productos (entiéndase que se me refiero a las demás personas) que se exhiben en lo que denominamos vida cotidiana. El deseo de ser lo que no se es, deseo creado por las modas en el seno de nuestra contemporaneidad posmoderna avienta al sujeto a vivir en función de estar en *onda*, de ser *in* y evitar ser un *loser estilo out* y todo ello para ser solo en la medida de ser reconocido por los otros al caminar y expresar las vanguardias de la temporada.

Ya sea para adoptar posturas de corriente o de contracorriente, que no son más que un poco de lo mismo co participando con su contra cultura con la cultura del consumo y de la posmodernidad, hoy en día hasta el desencanto es efimero y al gusto.

El sujeto al estar determinado por la moda y buscar ser en relación a ser aceptado por ella evidentemente renuncia a su individualidad, a su capacidad de determinarse y a su misma libertad cediéndose a discursos heterónomos que le constituyen sin consultarlo y lo aíslan de su capacidad de mismidad.

En la era posmoderna perdura un valor cardinal intangible, indiscutido a través de sus manifestaciones múltiples: el individuo y su cada vez más proclamado derecho

³⁰ Ricardo Blanco Beledo, Nuevas Subjetividades, ISEE,

a realizarse, de ser libre en la medida en que las técnicas de control social despliegan dispositivos cada vez más sofisticados y “humanos”.³¹

2.1.3 Relación con el mundo

Siempre movido por un imperativo de consumo excesivo, del uso de artículos desechables y de una búsqueda de experiencias de un presente hedonista el hombre y la mujer posmodernos han roto con su mundo, esto es, que han roto su relación con el medio en el que habitan y lo han colocado en función de estas necesidades posmodernas. El mundo o su medio es ahora un algo en función de su placer, cree que puede, es más, que debe de hacer uso de el y de todo lo que compone su ambiente para satisfacer su deseos y con ello cubrir su hedonista necesidad de bien estar.

Sin importarle el valor intrínseco de lo que existe usa de ello según su mayor placer, agota cuanto recurso hay para obtener de ello artículos que le hagan ser más consumible y para construirse espacios de consumo y hedonismo: “se tiende a relacionar la vida, el cuerpo, la relación con el otro y la naturaleza con un valor de cambio.”³²

Se separa del medio y del mundo para ya no ser parte de él, sino un dueño sin moral hacia el espacio de donde ha nacido; sostiene, así, que le pertenece para su explotación olvidándose de la vital dependencia, que hasta para su placer, tiene con el mundo.

Se hace de lo ecológico una fantasía, una manera caricaturesca de vivir el compromiso con sus conservación y pondera que es algo “de onda” eso de cuidar el planeta mientras lo hace sin la más mínima conciencia, acto que se refleja en la gran incoherencia que se percibe entre lo que dice y lo que hace a favor del planeta.

³¹ Lipovetsky Op. Cit. p. 13

³² Blanco, Las Nuevas Subjetividades.

Considera que todo esta usarse, que todo funciona en torno a el y que por ende puede hacer uso de su mundo siempre en un beneficio propio; se olvidan las naciones, de la necesaria participación de todos a favor del mundo de todos y aunando esto, a su poca o nula participación, cooperación y cumplimiento en los acuerdos internacionales para la conservación del medio ambiente.

Como consecuencia de ello podemos mencionar las grandes catástrofes naturales, el exagerado consumo de los recursos naturales no renovables, el altísimo nivel de producción de basura y la extinción de ya no pocas especies animales.

El ser humano posmoderno en un ejercicio de la relatividad de los bienes ha abusado del medio sometiéndolo al sin sentido de su existencia.

2.1.4 Relación con la certeza.

Y que decir de su relación con la certeza, entendiendo por ella la seguridad en la verdad, la confianza en discursos que le den sentido y sustento a lo que es.

Totalmente ha roto con toda posible tesis paradigmática y con ello con toda posibilidad de verdad, ha optado por la relativización de todos los meta relatos, con todos los discursos significantes y más con los universales. *“No hay una verdad ni valores absolutos, sólo puntos de vista, y la elección entre ellos dependerá exclusivamente de criterios de gusto o conveniencia”*.³³

El hombre posmoderno al realizar tal acto de independencia paradigmática concluye en un sin sentido teórico que relativiza al extremo lo que es; se entiende pues como una posibilidad en el campo de lo posible y se lee desde la particularidad de cada sujeto.

³³ Tubert-Oklander, Op. Cit. p. 7

Se desliga de todo aquello que le propone sentido, pues lo considera y catalogarlo como relativo, el personalismo ideológico impera generando estructuras de pensamiento en donde, al ser todo dependiente del punto de vista de cada quien, se tiene todo por supuesto de cada uno.

Y paradójicamente el carecer de meta relatos se ha convertido en el paradigma posmoderno; el carecer de paradigmas es nuestro paradigma actual irrefutable.

Los meta relatos se hallan dormidos por el desencanto que produjo el siglo pasado de todos ellos; el sin sentido teórico es hoy por hoy la tesis paradigmática dentro de la descredibilidad de todos los paradigmas, entiéndase pues que se sustenta que hoy en día el único paradigma es la destrucción de todos los paradigmas, la falta de ellos como discursos universales que sostiene sentidos de lo que se entiende por realidad.

Por resultado de esto se entiende que todo es desde cada quien posible, permitido, valido, desacreditado, desechado o despreciado según sea la persona o el caso.

Creemos en la verdad de las pasiones según nuestro propio beneficio, pseudo necesidad o placer presente y momentáneo; apoyamos las causas que más nos gustan o en las que nos la pasamos mejor, estamos con tal o cual ideología siempre y cuando nos sintamos *cool* en ella y no la pasemos mal; en la que esta de moda sin importar que el día de mañana ya no crea en ella por seguir otra que este más a la vanguardia. La rigurosidad de las ideologías yace en el recuerdo y en la nebulosa de lo que denominamos pasado y del cual enarbolamos nuestra pseudo independencia.

Llamamos modernidad a la concepción de mundo que acompañó al poderoso desarrollo científico, en ella destaca el rol rector de la racionalidad y la ciencia; se supone que al avanzar la ciencia y profundizar el conocimiento se tendría por resultado un progreso material y cultural, por lo que se estaría en un mejor momento que cualquiera de los que la precedieron. Sin embargo los graves sucesos surgidos en las guerras y el acaecer político llevaron a un descreimiento de la

racionalidad humana y a dudas respecto del valor del progreso, lo que dio origen a la posmodernidad, surgida de la decepción ante los ideales de la modernidad.³⁴

Somos libres de pensar, creer, decir y hacer cuanto queramos; lo somos sin valorar la presencia del otro, sin hacer una búsqueda de la verdad o una reflexión ética y todo ello por que tanto al otro, como a la verdad así como a la ética les consideramos estructuras discursivas no determinantes que pueden o no aplicar según sea nuestro humor o nuestra circunstancia (por considerárseles tópicos de los meta relatos significantes ahora por nosotros “inteligentemente” desacreditados).

La consecuencia de esta desacreditación es la pérdida de rumbo, la borrosidad del horizonte y la duda sobre el porvenir, muestra de esto es el descrédito de la práctica educativa como reproductora de discursos hoy desacralizados y la educación como algo inútil ante esta ola de descrédito.

La indiferencia crece. En ninguna parte el fenómeno es tan visible como en la enseñanza donde en algunos años, con la velocidad del rayo, el prestigio y autoridad del cuerpo docente prácticamente han desaparecido. El discurso del maestro ha sido desacralizado, banalizado, situado en el mismo plano que el de los medios de comunicación y la enseñanza se ha convertido en una maquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber. Gran turbación de los maestros. Es ese abandono del saber lo que resulta significativo, mucho más que el aburrimiento, variable por lo demás, de los escolares. Por eso el colegio se parece más aun desierto que aun cuartel (y eso que un cuartel es ya en si un desierto), donde los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses. De manera que hay que innovar a cualquier precio: siempre más liberalismo, participación, investigación pedagógica y ahí está el escándalo. Puesto que cuanto más la escuela se dispone a escuchar a los alumnos, más estos deshabitan sin ruido ni jaleo ese lugar vacío. Así las huelgas después del 68 han desaparecido, la protesta se ha extinguido, el

³⁴ Tubert-Oklander; Op. Cit. p. 6

colegio es un cuerpo momificado y los enseñantes un cuerpo fatigado, incapaz de revitalizarlo.³⁵

A falta de discursos significantes el humano posmoderno camina cada vez más bajo la búsqueda de experiencias de hedonista presente que le hacen dejar de ver en el futuro un sentido de vivir con significado el presente; se rebaja al *hoy* al mero goce sin concebir posible un sentido para el “mañana” y por ello se vive como si en verdad la vida se consumiera sola mente en el momento presente. Esto se fortalece por un alto grado de frustración al no ver resultados, hay un profundo desencanto y sin sentido por la falta de progreso; la incapacidad para avanzar refuerza la apatía por creer que es posible.

Ya no se lucha por el mañana, pues se considera que no puede mejorar por ello lo mejor es vivir de manera polar el hoy, el ahora, devaluando el porvenir que a final de cuentas es irremediamente frustrante,. Se carece ahora de futuro por la tristeza del pasado, se opta por abandonar la línea temporal de la vida concentrando la existencia en el mero presente.

Se vive sin historia, sin un sentido del correr del tiempo, ya que ante el valor del hoy, el mañana y el futuro se desdibujan.

Vivir en el presente, solo en el presente y no en función del pasado y del futuro, es esa “perdida de sentido de la continuidad histórica”, esa erosión del sentimiento de pertenencia a una “sucesión de generaciones enraizadas en el pasado y que se prolonga en el futuro” es la que caracteriza y engendra la sociedad narcisista.³⁶

A falta de un sentido de futuro, la esperanza resulta por demás inútil; el esfuerzo, un desperdicio de precioso presente, y la inversión por la certeza, el porvenir la mayor de las tonterías. Sin discursos que signifiquen el futuro, el presente efímero se consume en un olvido del porvenir:

³⁵ Lipovetsky, Op. Cit. p. 39

³⁶ Ibid. p. 51

El sujeto cree posible vivir en el presente “Yo ideal” sin limitaciones y pretende que el goce absoluto del Ser es Aquí y Ahora.³⁷

Sin un porvenir es absurda la esperanza y sin esperanza o confianza en ese *algo más* la certeza resulta un verdadero estorbo; queda reducida a la seguridad por vivir el momento y no a la confianza total en algo que de sentido a la existencia, misma que no se reduce al segundo en que se vive sino que hace nacer la conciencia del ayer y la expectativa de lo que acontecerá después.

El hombre posmoderno por lo tanto al vivir sin certeza vive en el sin sentido de lo que hace y de lo que es. Víctima del vacío ante la imposibilidad de progreso, de la apatía fruto de la imposibilidad de desarrollo y del desencanto político es un ser carente de solidez, es un ser líquido que se adecua a las circunstancias y que careciendo de forma carece, a su vez, de estructura.

Esta falta de certeza podría ser el origen, el espacio y el fruto de toda la relativización que ha hecho de sus relaciones con las que ha roto: su pérdida del otro, su separación de si mismo, su ruptura con el mundo; y todo ello le lleva a romper con su confianza misma y a someterse a un vacío muy profundo de existencia y sentido de ser.

2.2 Consecuencias de la fragmentación del hombre posmoderno

Ante la conciencia de tener nuestras relaciones rotas como fruto de una *relativización* del sentido podemos preguntarnos acerca de: ¿Qué pasa con la persona que se halla desestructurada? ¿Cómo vive el sujeto carente de sentido?

Cuando la postmodernidad influye en la estructura misma de la persona hace de ella un sujeto vacío y, como ya se ha mencionado, rompe éste con sus relaciones por

³⁷ Blanco Beledo, Nuevas Subjetividades, ISEE.

una relativización total de sus meta relatos que le sostendrían, dejándolo así sin nada, nadie y ni consigo mismo.

Estas formas de aniquilación llamadas a reproducirse durante un tiempo aún indeterminado, no deben ocultar la presencia de otro desierto de tipo inédito, que escapa a las categorías, nihilista o apocalípticas y es tanto más extraño por cuanto ocupa en silencio la existencia cotidiana, la vuestra, la mía, en el corazón de las metrópolis contemporáneas. Un desierto paradójico, sin catástrofe, sin tragedia ni vértigo, que ya no se identifica con la nada o con la muerte: no es cierto que el desierto obligue a la contemplación de crepúsculos mórbidos: consideremos esa inmensa ola de desinversión por la que todas las instituciones, todos los grandes valores y finalidades que organizaron las épocas pasadas se encuentran progresivamente vaciados de su sustancia, ¿Que es sino una deserción de las masas que transforma el cuerpo social en cuerpo exangüe, en organismo abandonado? ³⁸

La consecuencia de todo ello es un estado de tristeza que nace del vacío del corazón y mente humanos; la vida termina por perder valor, y sin valor de existir la persona se descubre sola:

Eso es precisamente el narcisismo, la expresión gratuita, la primacía del acto de comunicación sobre la naturaleza de lo comunicado, la indiferencia por los contenidos, la reabsorción lúdica del sentido, la comunicación sin objetivo ni público, el emisor convertido en el principal receptor... descubre aquí como en otras partes su convivencia con la de substancialización posmoderna, con la lógica del vacío. ³⁹

La soledad merma la seguridad integral de la persona, no solo deja de estar a gusto en lo que hace sino que se hace acompañar de una tristeza perennemente presente en su cotidianeidad.

³⁸ Lipovetsky, Op. Cit. p. 35

³⁹ Ibid. P. 15

Como prueba de ello podemos descubrir el alto índice de crecimiento de padecimientos emocionales como la depresión.

El sujeto posmoderno al desacreditar a los demás, desacreditar su mundo, desacreditarse a sí mismo, destruye el valor de las cosas; sin un valor, las cosas (e incluso el mismo sujeto) pueden ser utilizadas como objetos de satisfacción del placer personal; o en caso inverso la persona misma puede ser el placebo de otra.

Placer que no deja de ser efímero por ser recurrente del hedonista presente, por ello podemos descubrir que el hombre posmoderno al devaluar y usar desde esta racionalidad relativista, se presta al juego de ser más que de uso, desechable. Se transforma en una cosa que carece tanto de valor que puede ser tirada en cuanto se termina de usar. *“El desencanto, el utilitarismo y el relativismo se tornan inevitables”*.

40

El ser humano posmoderno ya no es consciente de la trascendencia, ya no busca ser “algo más” o llegar “más allá”, se acomoda con disfrutar lo que tiene a la mano, lo más fácil, lo que cueste menos trabajo; el conflicto es que esa sed de infinito si yace en lo más profundo de su corazón y como consecuencia de esta auto negación se genera en el interior del hombre una incongruencia que aflora en tristeza y depresión.

2.2.1 Impacto en la subjetividad

Ante la posmodernidad fragmentadora del individuo, la subjetividad del ser queda difusa en el desencanto de toda teoría y la risa ante el total de los discursos.

Su manera de ver al mundo, de interactuar con él y ser en él, queda puesta en construcción y función de cada instante que viva: *“Lo que importa ahora es ser uno*

40

Tubert-Oklander, Op. Cit. p. 6

mismo absolutamente, florecer independientemente de los criterios del otro”⁴¹. Ya no hay cosmovisiones estáticas sino modos de entender la realidad moldeables según el punto de vista de cada quien según tanto la circunstancia como el interés que se tenga en ese momento.

Ya que con una subjetividad igualmente fragmentada el ser no tiene corriente que le signifique o le de sentido; la persona ahora carece de postura, ya no existe ni la disidencia ni el conservadurismo pues todo queda sujeto al placer momentáneo de la persona que se acopla a todo según su interés en ese momento. Es más, la expresión de esto mismo es el hecho de considerar a la apatía como una postura en si misma. El vacío de sentido ideológico halla en la abstención y en la indiferencia iconos discursivos que le justifican y sostienen.

La sociedad posmoderna, sociedad abierta, plural, que tiene en cuenta los deseos de los individuos y aumenta su libertad combinatoria. La vida sin imperativo categórico, la vida Kit modulada en función de las motivaciones individuales, la vida flexible en la era de las combinaciones, de las opciones, de las fórmulas independientes que una oferta infinita hace posibles, así opera por la seducción. Seducción en el sentido de que el proceso de personalización reduce los marcos rígidos y coercitivos, funciona sibilinamente jugando la carta del persona individual, de su bienestar, de su libertad, de su interés propio.⁴²

Tan es así, que hoy en día ya ni lo que podría ser disidente lo es, la contracultura es ahora algo que se muestra en aparadores de moda y ser “rebelde” es estar en onda, es vestir ciertas marcas y comportarse de cierta manera; acciones como la contracultura y lo underground estoy por hoy ser shick.

Lo que hace unas décadas era considerado como actitudes de discrepancia social y ruptura con lo establecido, tal es el caso del uso de sustancias estimulantes y una conducta sexual de riesgo, es hoy en día un hacer dentro de la cotidianeidad; hacer ya

⁴¹ Lipovetsky, Op. Cit. p. 70

⁴² Lipovetsky, Op. Cit. p. 19

no sólo absorto de todo valor o juicio moral y ético, sino parte ordinaria de la vida vacía y sin sentido que les reproduce como meras experiencias de sobre estimulación momentánea, alimentando así una búsqueda desenfrenada por experiencias hedónicas presentes, alimento de un sobre individualismo postmoderno.

En el mero goce momentáneo se captura el interés total del hombre fragmentado ya que en esos breves momentos de éxtasis descubre su capacidad dormida de estar vivo, reduciendo por ende la vida a segundos de placer. Carente de ideología como señal de su carestía de subjetividad, el hombre posmoderno se someta a un sinfín de vaivenes demagógicos que le envuelven dentro de su búsqueda de sentir y sentirse bien cediéndose así a toda clase de exóticos discursos que le prometen el mayor bienestar; una cada vez menor inversión; desde la medicina hasta la esfera espiritual, pasando por ámbitos como el académico, el laboral y el de entretenimiento.

La posmodernidad promueve el placer momentáneo, ese esfuerzo o sobre esfuerzo por capturar el momento gozoso, facilitando así el vacío de esta nueva subjetividad de consumo en donde la ausencia de meta relatos hace accesible una plasticidad subjetiva a cualquier relato que ofrezca los mayores beneficios.

Podemos pues dilucidar que nos movemos dentro del campo de la epistemología al descubrir que este contexto forma sujetos dispuestos a reproducirlo y aún más a defenderlo.

Se enarbola una defensa excesiva de la individualidad y del individuo como ente único de valor y de discernimiento sobre lo que pudiera resultar ser valioso. Es solamente lo que el sujeto considera de provecho para sí, aun cuando sea un provecho fugaz y efímero, lo que se valora como precioso para el desarrollo de su vida, misma que queda reducida (como ya mencionamos) a pequeños segundos de éxtasis.

Al desaparecer el otro en el marco de la excesiva individualidad, se vuelve una entidad de mero interés, existe cuando se le necesita, por lo que la realidad social se

interpreta como un mercado de satisfacción de necesidades dejando de lado la interacción humana y más aún la intimidad.

Esta nueva subjetividad posmoderna⁴³ podemos delimitarla mediante sus características como una individualidad excesiva, una indiferencia social y política y un único móvil de acción por el consumo; esto nace al enfrentarse el hombre postmoderno a la ausencia de meta relatos que le satisfagan sus necesidades de sentido de vida, de interacción humana y de valor personal.

El resultado ha sido el desarrollo de una nueva subjetividad, basada en la fragmentación de la experiencia, lo efímero de todas las relaciones y actividades, y la búsqueda del placer instantáneo y el beneficio personal a toda costa.⁴⁴

Este sujeto posmoderno fragmentado, lleno de vacío, camina bajo la sombra del sin sentido, en continuas fugas por su malestar hacia experiencias hedonistas dentro del efímero presente; cada vez que reproduce su patrón de conducta no hace más que acrecentar las secuelas de esta misma condición, es decir que a más experiencias de éxtasis fugaces originadas por su vacío, mayor sentimiento de vaciedad.

Escindido el pensamiento mágico y el pensamiento lógico, el hombre quedo exiliado de su unidad primigenia; se quebró para siempre la armonía entre el hombre consigo mismo y con el cosmos.⁴⁵

Este nuevo modo de ser e interactuar con la realidad se denota en una sociedad de consumo que vive ajetreada y olvidada de cosas simples, que va desesperadamente tras la mayor de las experiencias dentro de lo que considera útil (poder, dinero, riqueza, placer) ya que en ello experimenta el sentido de vida que anhela en su interior.

⁴³ Cfr. Blanco Beledo, Las nuevas subjetividades, donde el Dr. Blanco da la lista de las siguientes características de esta nueva subjetividad: La intrascendencia, lo óptimo es vivir el instante, el divertimento, la razón es lúdica, ha sustituido el ser por el tener, pleno relativismo e indiferencia con respecto a todo y a todos. la verdad ha quedado reducida a opinión o preferencia personal, el hedonismo individualista, Una segunda secularización.

⁴⁴ Tubert-Oklander, Op. Cit. p. 6

⁴⁵ Sabato, **Antes del fin**, Ed. Seix Barral, Décimo novena edición, Argentina, 2000, p. 136

Una sociedad y un sujeto que busca tanto el sentido por vivir, que va tras todo y tras nada al mismo tiempo, que todo lo que le gusta lo adopta y desecha según ese mismo gusto.

Hablamos de sociedades, subjetividades, racionalidades y sujetos New Age, tan moldeables a todo y ajenos a todo (menos su propio hedonismo) que interactúan con todo y con lo que son sin la más mínima capacidad de intimidad, silencio o sacrificio.

La posmodernidad ha dejado a la persona, por el desencanto de lo universal y trascendente, sumergida en un goce banal de un efímero presente que, al terminar, genera más vacío del que orilló a buscarlo.

Así pues se concluye que de estas practicas que, pareciera ser, le aminoran su sentido de soledad por el vacío en realidad solo se lo acrecientan, creando así un circulo sin termino que se reproduce, fortalece y alimenta del mismo y al mismo sentimiento de vacío.

Estamos hechos a esta conducta por ser hijos de nuestro tiempo, somos parte de estos sujetos, de esta nueva subjetividad a la que hoy en día la Pedagogía ha de plantearse el reto de educar y de hacer nacer la madurez y la conciencia en la persona que ha dejado de buscarla y más aún de considerarla valiosa e importante.

“Somos testigos privilegiados y trágicos de un cambio radical de época y de armado de la subjetividad”⁴⁶

La educación en la posmodernidad pues se mueve en el gris panorama del desencanto absoluto, de la generalizada y justificada apatía y dentro del sin sentido de vivir.

⁴⁶ Blanco Beledo, Nuevas Subjetividades, ISEE.

2.3 La tristeza, fruto del vacío

Este malestar se transforma dentro de la persona en una tristeza que al igual que el vacío posmoderno nace, crece y se destina a un ciclo sin termino reproducido y desarrollado en las conductas típicas y cotidianas de la persona en su vida diaria.

Podemos desde nuestro sentido común creer que ¿La tristeza es normal? ¿Es lo mejor para el ser humano vivir en depresión? ¡Pues no! Este estado emocional es una alteración del equilibrio psíquico del individuo y lo paradójico de la tristeza postmoderna es que nace en los esfuerzos mal orientados de la persona que busca irónica y naturalmente su felicidad.

Y la presencia de esta realidad es algo innegable si comprobamos los datos estadísticos del excesivo uso de antidepresivos como el “Prozac”, fármaco mexicano que ocupa los primeros lugares de consumo a nivel mundial lo cual es un dato relevante para demostrar que la depresión en nuestros tiempos es un dato registrable y demostrable:

La Asociación Nacional de Farmacias de México (Anafarmex) estima que en los últimos cuatro años ha crecido entre 12 por ciento y 15 por ciento la venta de fármacos para tratar la depresión y la ansiedad y ello lo atribuye al estado de estrés y de preocupación constante en que se encuentra la población, sobre todo, derivados de las dificultades económicas.⁴⁷

En intentos fallidos de ser feliz la persona solo consigue más tristeza; intentos manifiestos en la búsqueda de experiencias de éxtasis dentro del efímero presente en los cuales la persona en la posmodernidad al generarse más vacío se regala más tristeza.

Este sin sentido, esta vaciedad hace nacer en el sujeto una honda perdida de estabilidad emocional, la cual se acrecienta con la poca capacidad de resistencia y

⁴⁷ Cfr. Artículo: **Crece venta de antidepresivo**, en: El Siglo De Durango / Durango, Dgo. - 28 de jun de 2009

manejo de la frustración que se promueve en la cultura posmoderna que privilegia el placer por encima del sacrificio. Resultado por ende de todo esto cada vez más grave es la tristeza en la que vive hoy día la persona humana. *“Nos encontramos que el hombre está más solo que nunca, vive una soledad no creativa sino vacía, una soledad de disolución interior, por ello el cuadro es de vacío interno”*.⁴⁸

El sujeto al estar expuesto y más que expuesto formado bajo los paradigmas de esta anti paradigmática cosmovisión se desestructura dando por resultado de ello un estado de soledad. Tiene fragmentada toda su capacidad relacional, se aísla o se le aísla del otro, del si mismo, del mundo y de la confianza en la certeza; Le es arrebatado todo valor supremo del cual pueda nacer el más mínimo sentido de existencia, lo limita a solo buscar y procurar el bien efímero reducido ya para esto a un hedonismo, practica como tenia y concebida en la posmodernidad como un ejercicio condicionante para la sobrevivencia, presente fugaz que pasa y provoca en la sed de trascendencia del hombre un mayor ya cada vez más árido sentido del vacío.

Imposibilidad de sentir, vacío emotivo, aquí la desubstancialización ha llegado a su término, explicitando la verdad del proceso narcisista, como estrategia de vacío.⁴⁹

La consecuencia de la desestructuración de la certeza es el sin sentido y el efecto de ello en la persona es la tristeza; por lo que he descubierto que a falta de certeza tristeza segura.

Y cierto es que estar triste no es una situación emocional que a alguien le parezca atractiva, por ello es que se evita estarlo (no por una incongruente sensación de bienestar hedonista sino por un lógico deseo de estar bien), así pues se reconoce que no es la persona para la tristeza sino para la felicidad.

Cuando las multitudes de seres humanos pululan por las calles de las grandes ciudades sin que nadie los llame por su nombre, sin saber de que historia son arte o

⁴⁸ Blanco, Las Nuevas Subjetividades.

⁴⁹ Lipovetsky, Op. Cit. p. 76

hacia donde se dirigen, el hombre pierde el vínculo delante del cual sucede su existencia. Ya no vive delante de la gente de su pueblo, de sus vecinos, de su Dios, sino angustiosamente perdido entre multitudes cuyos valores no conoce, o cuya historia a penas comparte.⁵⁰

Se hace justamente aquello que se cree que te dará mayor bienestar, eso que se considera que será de mayor bienestar; y se llaga a un chasco al descubrir la efimeridad de ese estar bien; a lo que nace en el interior el deseo desmedido y creciente de no sentir la tristeza que se genera por la derrota, de escapar ella de ese sentir de vaciedad que invade el pensamiento y el corazón perturbándolo.

Ante tal sentimiento se opta por volver a las experiencias efímeras, experiencias que vienen a ser por ende una fuga consciente y emocional a la tristeza que las genera y a la que a de seguro alimenta y hace crecer; entiéndase que aunque provoquen tristeza se busca volver a repetir tales actos por aquellos segundos de éxtasis de vida que se tuvieron.

La falta de sentido, crea una identidad relativa y ella forja principios igualmente relativos que al confrontarse con las propuestas hedonistas, que prometen la mayor felicidad, se descubren débiles y flacos.

La persona pues es víctima de estas novedosas incitaciones a lo efímero, su indiferencia absoluta lo ha llevado a ser indiferente consigo mismo y serlo le ha convertido en un ser solo y por ello en un ser triste. Esta tristeza la siente y manifiesta al desear estar solo, al no tener ganas de seguir haciendo lo que hacía, al considerar inútil lo que le ilusionaba “*Cuando todo esta desacralizado la existencia es ensombrecida por un amargo sentido de absurdo*”⁵¹. Entonces pues algunos síntomas de la tristeza del hombre posmoderno son el desencanto de si mismo, la apatía hacia lo que es, la falta de sentido hacia su vida y la pérdida de interés en su hacer.

⁵⁰ Sabato, La resistencia. p. 52

⁵¹ gana, en él leemos la amenaza absoluta, el poder de lo negativo, el símbolo del trabajo mortífero de los tiempos modernos hasta su término apocalíptico.

Ibid. p.54

Y si eso pasa consigo mismo no se diga su ceguera total hacia la presencia y valor del otro, su indiferencia hacia su estancia y participación en la vida del mundo que habita y del abandono por el que opta en relación con la construcción de su futuro. La tristeza que lo merma lo mantiene en un plano de inconsciencia que lo limita. Vivir la fugacidad del presente que solo lo encierra en el mismo sin sentido que lo lleva a vivirlo de esa manera.

¿Alguna vez se organizó tanto, se edificó, se acumuló tanto y, simultáneamente, se estuvo alguna vez tan atormentado por la pasión de la nada, de la tabla rasa, de la exterminación total? En este tiempo en que las formas de aniquilación adquieren dimensiones planetarias, el desierto, el fin y medio de la civilización, designa esa figura trágica que la modernidad prefiere la reflexión metafísica sobre la nada. El desierto gana, en él leemos la amenaza absoluta, el poder de lo negativo, el símbolo del trabajo mortífero de los tiempos modernos hasta su término apocalíptico.⁵²

⁵²

Lipovetsky, OI. Cit. p. 34

3. Nos lastima la soledad del hombre posmoderno. Diálogo entre la tristeza y las humanidades

3.1 ¿Es necesario que el hombre sea Feliz?

Ya teniendo ubicado el panorama expuesto sobre posmodernidad, el vacío y la tristeza; rescato este último termino para preguntarnos si acaso es necesario que el hombre sea feliz; ya que esto lo hemos dado por sentado al ser la felicidad la base de esta tesis, que asegura como urgente la necesidad de combatir la soledad posmoderna que crea un vacío en el hombre y que termina en la manifestación de una profunda tristeza.

Plantear la respuesta a esta pregunta reúne la justificación de todo este trabajo y para ello partiremos de la experiencia personal y de la capacidad de razón que nos brinda el realismo⁵³, y ello para preguntar al ser humano si es necesario que sea feliz y para preguntarnos a nosotros (hombres y mujeres actuales) si consideramos importante el que seamos felices al referirse este método a la contemplación fiel de los hechos.

Si cerramos los ojos y nos preguntamos que esperamos de este estado de existencia en el que nos encontramos, las respuestas pueden ser varias y muy diversas: pasarla bien, estar cómodos, sentirnos vivos, etc. Lo particular de estas respuestas es la posible imbricación de todas ellas en un deseo de “algo más”, de llegar más lejos, de alcanzar algo que está más allá de donde nos encontramos, nuestro interior nos volcará a un deseo de plenitud cuya satisfacción desconocemos. *“El hombre espera estructuralmente, es mendigo por su estructura; la vida es estructuralmente promesa”*.

54

⁵³ Por realismo entiendo la urgencia de no prima un esquema que se tenga previamente presente en la mente por encima de la observación completa, apasionada e insistente de los hechos, de los acontecimientos reales. Así como lo aborda y presenta en su primer capítulo Luigi Giussani en su libro **El Sentido religioso** (Ediciones Encuentro, Madrid, 2005).

⁵⁴ Giussani, Op. Cit. 82

Este deseo interior o pulsión de absoluto lo colocamos como plenitud o realización, lo sentimos como un acto de trascendencia que deja en nosotros la marca de la vida, el testimonio de estar vivos.

La vida es hambre y sed y pasión de un objeto último que se asoma a su horizonte, pero que está siempre más allá de él.⁵⁵

Este algo que denominaríamos plenitud es un deseo interior en ocasiones secreto hasta para nosotros mismos de crecer, de alcanzar una meta que anhelamos sin conocer; y en la cual el interior experimenta o cree que experimentará una sensación de gozo por tal realización, una satisfacción por alcanzar ese algo. Colocamos en ese llegar una imagen de plenitud, una carga de dicha interior por alcanzar ese grado que buscábamos, una experiencia que anhelamos y que denominamos: felicidad.

Es por ello que si nos preguntamos que queremos de la vida podríamos contestarnos que buscamos conquistar esa meta, quizá hasta inconsciente, llamada felicidad⁵⁶. Hoy en día esta sed de más ha sido lastimada y como prueba de ello están las miles de caras que día a día se ven en las calles de todo el mundo y en las que la pérdida de sentido les ha arrebatado su deseo de felicidad al arrebatarse su ánimo por la vida, por esa búsqueda de “algo más” que los ha convertido en reproductores de un sistema que solo acrecienta su vacío interno y por ello su tristeza.

Maslow nos ofrece en su pirámide de necesidades un espacio de autorrealización en donde la auto trascendencia se coloca y pondera como una necesidad vital para el ser humano, este deseo y vivencia de ir más allá, de salir de uno y crecer es algo constitutivo de las necesidades psíquicas de las personas.⁵⁷

⁵⁵ Giussani, Op. Cit. p. 78

⁵⁶ Ibid. p.86

⁵⁷ Cfr. Abraham H. Maslow, **Una teoría sobre la Motivación humana**

Por lo que la trascendencia se descubre como una necesidad real de la persona versus la necesidad virtual del placer efímero tan premiado hoy; crecer es necesario mientras que el placer posmoderno no lo es.

La diferencia entre necesidad virtual y real es que de la segunda depende la sobrevivencia emocional, fisiológica, social y personal del sujeto mientras que la primera al ser un invento no trastoca su integralidad y por el contrario en el mayor de los casos le perjudica.

Por lo que si la trascendencia, ese deseo íntimo de mas allá, es una necesidad real, es también (siguiendo a Maslow) la cumbre de las necesidades humanas. Por ello es necesario cumplir ese deseo del hombre, tan interior como el hombre mismo es capaz de ser interior, de llegar a ser pleno, de ser feliz. Por ello no solo es necesario que el hombre sea feliz sino que es parte vital de su propia existencia al ser la felicidad la contención de su realización y la manifestación de su plenitud.

Lo que quizá quede en entredicho (pero que no es competencia de este trabajo) es que imagen se tiene de felicidad; aquí apostamos a que esta se da en la madurez de las relaciones humanas, que se consigue al desarrollar la óptica capacidad relacional que el hombre posee, ya que al hallarse desfragmentada se coloca como la causa de su tristeza en la posmodernidad.

3.2 La necesidad de libertad.

La búsqueda de esta felicidad, la conciencia de su necesidad y el valor que se le dé es algo que hemos de remitir a la libertad de cada persona. Uno es libre por el hecho de tener la conciencia de existir, al ser la libertad un anhelo constitutivo e íntimo del sujeto, y se manifiesta cuando tiene un control sobre sí mismo que permita tomar decisiones de manera responsable; este auto gobierno es la antítesis de toda alienación y el principio de todo pensamiento, es el culmen de un auto conocimiento que a la par nos lleva a madurar.

Saber lo que se es, decidir y pensar desde ello, es el grado de conciencia de humanidad que buscamos, promovemos y sobre el que descansan estas reflexiones.

Por ello la concepción de la libertad como espacio, origen y meta de la conciencia de la necesidad de felicidad es vital, es vital porque es desde la decisión personal del sujeto que se puede optar por la búsqueda consciente de satisfacer esa misma necesidad.

La libertad es el ejercicio de decidir sobre nosotros mismos desde el conocimiento que tenemos de nosotros y sobre la capacidad que poseemos de gobernarnos, ya que implica el saber de que lo que decidamos ha de estar en función del impacto que tenga sobre lo que sabemos que somos y sobre lo que pretendemos para nosotros. Conocernos nos revela a la conciencia y al corazón que es lo que queremos y lo que necesitamos; nos hace capaces de saber que podemos hacer para satisfacernos; por ello sabemos que nos ayuda a discernir sobre como darnos lo que nos resulte necesario para nosotros mismos.

Saber que puede hacerse para cubrir eso que necesito me pone en la posibilidad de elegir entre hacerlo o no, es decir que puedo ser verdaderamente libre cuando sé lo que necesito y conozco que puedo hacer para satisfacer esa necesidad, entonces mi libertad se coloca en el justo lugar de poder escoger entre el hacerlo o no.

Cuando me conozco, puedo elegir libremente sobre mí ya que estoy libre de presencias heterónomas que pudieran no hablarme de mí y, por ende, no satisfacerme realmente a mí.

Ante esto podemos afirmar que cada quien es capaz de decidir sobre si, pero que para ser real esta libertad la persona ha de conocerse antes, que ubicando sus necesidades reales puede decidir realmente sobre satisfacerlas o no y el como hacerlo.

Y si reconocemos que estamos necesitados de ser felices (sin caer en la falasia caricaturesca de la felicidad dionisiaca⁵⁸), podemos concluir que un ejercicio real de libertad consiste en la búsqueda de la satisfacción de esta misma necesidad

3.3 Etiología antropológica de la tristeza desde el Génesis Bíblico.

De la literatura bíblica ocupamos para imbricar nuestro trabajo el relato creacionista del universo en el cual se narra la acción de Dios haciendo todo cuanto existe⁵⁹, ordenando el caos para dar paso al orden del cosmos y haciendo parecer con potencia a todos los seres vivos, a este primer relato de la creación le continua un segundo que pone mayor énfasis a la creación de hombre y de la mujer; en el se les llama Adan y Eva .Y podemos confiadamente recurrir a este texto pues:

La visión que tiene del hombre la Sagrada Escritura es religiosa, teológica. Pero es una visión que aporta datos antropológicos, de los cuales no se puede prescindir. ⁶⁰

Ante esta afirmación, en la visión antropológica del Génesis el hombre y la mujer aparecen como señores de todo lo que se ha creado. Se les relaciona de inmediato con el mundo que habitarán, con el Dios que les ha formado, con los animales a los que les pone nombre y de último con su par de especie.

El ser humano queda dibujado como una entidad relacional en cuatro rubros principales: la divinidad, el si mismo, el mundo y el otro; esta racionalidad primigenia y primitiva pronto terminaría en una corrupción. Es en este mismo texto donde se cuenta la ruptura de esta primigenia armonía de la historia humana.

⁵⁸ Revisar Nota No. 20

⁵⁹ Sobre el valor de los aportes antropológicos de los textos Bíblicos Cfr. Manuel Guerra, **El Enigma del hombre. De la Antropología a la religión**, Ed. EUNSA, España,. 1999.

⁶⁰ Guerra, Op. Cit. p. 35

En el se plantea un proyecto antropológico que, según la tradición judeo-cristiana, se desmorona ante lo que pudiéramos creer fue la impertinente desobediencia del hombre, pero que aún en el mismo texto se puntualiza se destruye ante el miedo que la criatura tiene al creador por saberse desobediente.

Esta criatura humana, que estaba junto con el resto de lo recién creado bien hecho, tiene una característica peculiar: ya aun a pesar de estar en un idílico mundo rodeado de exóticas y variadas especies y en una relación filial con la divinidad se oye decir de la misma divinidad que se encuentra “sola” y no solo eso si no que: “no es bueno que el hombre este solo”⁶¹.

De esta idea podemos pensar y, porque no, meditar acerca de la necesaria realidad relacional de la que este modelo antropológico nos habla para el hombre posmoderno de hoy. Y ya que si la posmodernidad tiene como fruto la fragmentación de la persona, este discurso antropológico nos ilustra como no es buena para el hombre una realidad cuyo estado sea de soledad ante su capacidad y necesidad relacional.

Este primer hombre y esta primera mujer fueron colocados en un estado relacional que nacía como propio de ellos; la relación con el mundo consigo mismos, con lo divino y con el otro era una realidad de interacción, conciencia y valía fundada en el sentido de bienestar que implicaba para el hombre mismo, aquí la soledad queda descartada dentro de este primigenio plan de humanidad⁶².

Se le acompaña en estas diversas dimensiones en las que interactúa y en las que se desarrolla, su seguridad y felicidad descansan en esta misma relacionalidad que se le es dada y que es por el conservada y vivida.

Este estado idílico para la divinidad creadora, y placentero para la criatura relacional se rompe precisamente cuando la confianza y la seguridad en esta misma

⁶¹ Sociedad Bíblica Católica Internacional, **Biblia Latinoamericana**, Editoriales San Pablo y Verbo Divino, España, 2004; libro del Génesis, capítulo 2, versículo 18^a (Gn.2,18a)

⁶² Cfr. Guerra Op. Cit. p. 36

relacionalidad desaparece, con el denominado por la tradición católica romana, pecado original.⁶³

Este texto bíblico nos ilustra la irrupción de la nata relacionalidad humana con lo que constituía su paraíso; el ser humano pierde la experiencia relacional al decidir romper con cada una de las estructuras con las que se relacionaba. Rompe consigo mismo al avergonzarse de su desnudez, rompe con la divinidad al esconderse y sentir temor ante ella, rompe con el otro al culparlo por su acto y con el mundo al utilizarlo para esconder su cuerpo y su culpa.

Nace en la conciencia del hombre la idea de mal y con ella el sentimiento de culpa y de temor, de temer al otro de culpar al otro, de culpar al mundo y de temerle, de culparse y de temerse.

Una vez rota la relacionalidad del hombre éste cae en el mismo estado del que se le quiso prevenir: la soledad; la sentencia divina aparece precisamente como este estar solo en el mundo, lejos ya de esa idílica y paradisiaca posibilidad relacional.

Así que desnudo, con frío, solo y triste el hombre comienza a vivir fuera del paraíso.⁶⁴

3.4 ¿Qué tiene que ver con el hombre posmoderno?

Precisamente esta imagen nos describe al dedillo el estado de la soledad del hombre en la posmodernidad. Al ir rompiendo con estas mismas esferas de relación por el utilitarismo, el hedonismo, el consumismo y un exagerado interés en el presente inmediato hoy la persona se halla fuera y muy lejos de vivir una paradisiaca realidad relacional de la que es capaz (y más que ello de la que se sabe y siente necesitada).

⁶³ Gn.3,1-13 “La tentación y la caída”

⁶⁴ Gn.3,14-22 “La sentencia”

De este saber nace una frustración inconsciente y de ella las grandes depresiones contemporáneas de la que nos dan fe las estadísticas de salud mundial y de venta de fármacos antidepresivos.

Y al igual que el hombre bíblico no es bueno que ningún hombre ni ahora ni nunca este solo. Este desencanto primero de un proyecto de humanidad refleja de manera muy cercana la fragmentación posmoderna que venimos trabajando; ya que de manera símil el hombre posmoderno así como el Adán del Génesis se encuentra separado de todo aquello con lo que sostenía una relación: el mundo, lo divino, los otros y consigo mismo.

Pero, ahora, ante la vulnerabilidad, o el fracaso, de la razón, de la política y de la Ciencia, el ser humano oscila en el vacío sin encontrar dónde enraizarse ni en el cielo ni en la tierra.⁶⁵

Este mismo caminar lo presentamos en el recorrido hecho en el primer capítulo de esta tesis sobre la certeza occidental a lo largo del tiempo; ahora, la lectura comparada que hacemos de ambas narraciones (bíblica e histórica) parecen coincidir no solo en el proceso sino aún más en el resultado de dicho andar literario y temporal. Ambos procesos culminan en la estado del hombre en su soledad.

Tanto la sentencia divina en el Génesis como la fragmentación posmoderna parecen remitirnos a esa relacionalidad que el hombre ha roto, ruptura por la que se halla en un estado de vacío, generado por su soledad; fruto de este “rompe con todo” y por ello en una situación de tristeza.

El hombre y la mujer del Génesis al saberse descubiertos deciden romper su relacionalidad y al romper optan por estar fuera de lo que les otorgaba seguridad y certeza; su estabilidad desaparece al ser expulsados del paraíso.

⁶⁵ Sabato, La resistencia, p. 61

Así igual el hombre posmoderno construye su propia tristeza. Estado de expulsión de la felicidad, al romper con lo que le daba certeza, con sus experiencias más fundamentales y con todo sentido o significado de vida que no sea el consumismo, el hedonismo, el materialismo y la efimeridad del presente.

El pensamiento posmoderno se caracteriza por cuestionar, relativizar o incluso negar terminantemente la verdad como valor, y en rechazar todo fundamento del conocimiento.⁶⁶

Vivimos nuestra propia expulsión y en este caso no ha sido necesario que ninguna divinidad nos expulsará sino que fué nuestro propio pie el que nos ha sacado del paraíso.

Así pues, Adán que es expulsado del paraíso, pudiera ser la figura mítica que más pudiera representar a este hombre posmoderno que se halla perdido en el sin sentido de su vida y en la falta de todo relación y trascendencia.

Vivimos la consecuencia de decidimos como Adán que prefiere estar fuera de la certeza, hemos escogido habitar el vacío.

Esa fragmentación que nos ilustra el relato bíblico, y que hemos osadamente comparado con el estado de soledad actual, nos habla de la necesidad de redención de la tristeza en que vive el hombre de hoy; nos revela cual debiera de ser el eje de lectura, intervención e intencionalidad de acciones humanísticas que no pueden ignorar esta situación y si procurarle una solución.

Es innegable que el hombre posmoderno al destruir su capacidad relacional ha atentado contra sí mismo al colocarse en un estado de insatisfacción de sus necesidades íntimas más profundas; al optar por la soledad genera en su interior una vaciedad que genera en el una profunda tristeza.

⁶⁶ Tubert-Oklander, Op. Cit. p. 6

Esta tristeza, ilustrada en la expulsión del paraíso, se manifiesta en la imposibilidad de confiar. Lo hace ser inestable, inseguro e incrédulo. Lo constituye en un ser voluble en su sentir, en su pensar y en su actuar. La tristeza le arrebató su posibilidad de felicidad. Por eso: Nos duele la soledad del hombre posmoderno.

Vivimos como si hubiéramos llegado a los límites últimos de la existencia, en el horizonte parecen oírse los últimos estertores. Basta mirar cualquier informativo o ver los títulos de un diario para comprender que nos estamos convirtiendo en siniestras criaturas... hemos llegado al “mundo roto” y mientras la realidad se desmorona en pedazos, el hombre desfallece psíquica y espiritualmente escindido... vive el desconcierto y el desamparo en un universo duro y enigmático. La caída del hombre en una realidad donde la burocracia y el poder han tomado el espacio de la metafísica y los dioses, extraviado en un mundo de túneles y pasillos, atajos y bifurcaciones, entre paisajes turbios y oscuros rincones, el hombre tiembla ante la imposibilidad de toda meta y el fracaso de todo encuentro.⁶⁷

Ello porque su soledad es nuestra soledad y nos lastima descubrirnos, sabernos y sentirnos solos; ya que nuestro interior nos reclama plenitud y sabemos que nuestra dinámica de efimeridad no nos la proporciona.

3.5 Vocación humanista en el pensamiento humano.

*La paradoja de los tiempos modernos
radica en que el humanismo
se ha vuelto contra el hombre⁶⁸*

Reconociendo esto, tanto el deseo de felicidad del hombre como su potencialidad de ser libre, las disciplinas que se digan humanistas han de caminar sobre estos dos ejes de humanidad: libertad y felicidad, ello para procurarle el mayor bien al hombre que es el motivo mismo de su pensamiento.

⁶⁷ Sabato Antes del fin, p. 160

⁶⁸ Ibid p. 156

Buscando colaborar con su desarrollo todas ellas han de pensar, dialogar, construir y proponer estrategias de reflexión y acción que ayuden al desarrollo de la libertad humana en pro de su felicidad.

Por ello todas las disciplinas del saber humano que se digan humanidades han de esforzarse, desde su vocación, a colaborar con que el hombre sea, en erradicar esta realidad fragmentada de una humanidad que sufre ya las secuelas de tal estada

Todo quehacer que se diga humanístico debe de orientarse a proporcionar un beneficio a lo humano y si se parte de una reflexión realista, de un sentirse, del padecimiento actual de esta soledad y sus consecuencias han de caminar hacia habitar de humanidad el estado de vaciedad que crea en la intimidad humana la posmodernidad. La voz de las humanidades girara entonces alrededor de la trascendencia, la otredad, lo comunidad, la vida y las artes.

El pensar humanístico fundamentado en el desarrollo del hombre, y no sólo en su estudio puede, ofrecer no sólo discursos sobre lo urgente de esta situación sino pasos para erradicar del corazón del hombre la tristeza patológica que le impide su desarrollo y plenitud.

3.5.1 Vocación humanista del pensamiento desde la educación

Las humanidades están para el mayor beneficio del hombre, representan para el ser humano toda su capacidad racional puesta en función de que él sea.

Desde esta perspectiva colocamos el pensamiento relacionado con los actos humanos, como el pensar educativo, como un saber comprometido con la libertad y la felicidad humanas.

Este siempre ha de estar en función de potenciar la humanidad y no en obstruirla o destruirla; y aunque es cierto que, históricamente, se pueden contar con toda clase de atropellos a esta vocación humanizadora de la Educación es aún más cierto que la

historia misma puede dar fe de la buena intención que siempre viene implícita en toda experiencia educativa⁶⁹.

Hacer el bien al ser humano o beneficiarlo siempre es un móvil de la educación. El acto mismo de educar lleva ontológicamente implícito el deseo intencional de beneficiar a quien se está educando, por ello el desarrollo de la persona es inseparable de la experiencia educativa y por ende del pensar educativo.

El bien del hombre mueve a pensar el sentido de educarlo, la manera de hacerlo, el método para evaluarlo y cómo mejorar tal proceso, por ello lleva en su consciencia disciplinar el deseo de bienestar como móvil fundamental.

Esta realidad dentro de la disciplina puede llevarnos a pensar en quienes la ejercen y en el sentido de su práctica profesional ya que nos cuestiona sobre si desde ella se sirven para su bien o sirven de ella para el bien del ser humano. La depravación de la práctica educativa sucede cuando esta se coloca en función de beneficiar de modo egoísta (y ya que hablamos desde este discurso porque no decir que se hace de modo posmoderno) a quien la ejerce y no para quien es ejercida, esto porque es insustituible el bien para el otro desde la intencionalidad de educarlo.

La Educación si se ejerce bien siempre lleva al beneficio de aquel que es educado, por ello el móvil de quien la ejerza y piense no puede ser otro que el bienestar de quien se educa.

Al decir que tanto el pensar como el hacer (de nuestro hacer humano en cuestión) ha de estar orientado a colaborar con el desarrollo del hombre es hacer énfasis de colocar a la Educación como un hacer humanístico que procura humanizar al ser humano. Es colocar como un objetivo de este pensar y actuar el deseo de devolver al hombre, desde su experiencia más profunda, lo que es; regresarlo a esa relacionalidad de la que hoy se encuentra aislado e imposibilitado, llevándolo a recuperar esa libertad y esa felicidad que tanto necesita.

⁶⁹ Cfr concepto de la educación como producto y proceso en: Zygmunt Bauman, **Los retos de la Educación en la modernidad líquida**, Ed. Gedisa, España, 2007.

El conocimiento que quieren los hombres y mujeres de la modernidad líquida quiere asesores que enseñan a “marchar” antes que maestros que les enseñen que están recorriendo la única carrera posible.⁷⁰

Por ello la unificación del sujeto, de este nuevo sujeto posmoderno fragmentado, es el fin de nuestra reflexión; pensar que interroga a la Educación sobre el que decir y el que hacer frente a tal intención, pensar que busca respuestas para entender al hombre de hoy y poder así colaborar con su desarrollo.

Las humanidades pueden ser capaces de dar el paso entre la construcción de su opinión y saber a la transformación de la realidad que estudian por medio de sus aportaciones, tanto teóricas como prácticas, para la resolución de cualquier situación del ser humano. La historia nos habla de como han dado pie, sustento y practicas capaces de apoyar, sostener o crear las más altas ideología así como de las más bajas perversiones.

Con tal potencialidad la Educación, así como el resto de todos los actos humanos (no sólo los típicamente tipificados como humanísticos), tiene por vocación la necesidad de preguntarse sobre el hombre de hoy para intencionalmente procurar su beneficio; su naturaleza humanizadora le empuja a preguntarse: cómo es formado el ser humano, cómo lo interpela e interpreta su tiempo, cómo lo construye su cultura, cómo dialoga con su realidad, cómo es su concepción de la vida, etc... Y por ello no puede dejar de mirar el fenómeno del ser humano dentro de la posmodernidad y cómo esta influye en el, cómo lo determina y modifica.

Tiene que entrar en el ser humano posmoderno y leerlo desde adentro y desde afuera para descubrir las consecuencias que implica para el sujeto, lo que promueve y da vida a tal fenómeno de pensamiento, solo así podrá sentir la soledad del hombre y la tristeza que esta soledad le genera.

La Educación frente a la posmodernidad no tiene otra que pensar el proceso que ha fragmentado al hombre y que le lastima, para ofrecerle a este sujeto fragmentado,

⁷⁰ Bauman, Op. Cit. p.40

desde su capacidad de libertad y su anhelo de felicidad, vías de estructuración que reintegren su naturaleza relacional y sanen estas relaciones que le estructuran y de las que carece.

En el pasado la educación adquiría muchas formas y demostró ser capaz de ajustarse a las cambiantes circunstancias, fijándose nuevos objetivos y creando nuevas estrategias. Pero, lo repito, el cambio actual no es como los cambios del pasado. En ningún otro punto de inflexión de la historia humana los educadores debieron enfrentar un desafío estrictamente comparable con el que nos presenta la divisoria de aguas contemporánea. Sencillamente, nunca antes estuvimos en una situación semejante. Aun debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también de vemos aprender el aún más difícil arte de preparara a las próximas generaciones para vivir en semejante mundo.⁷¹

3.5.2 Vocación humanista de la Pedagogía.

Como al resto de las disciplinas humanísticas, y ya habiendo resaltado esta función dentro de la educación (misma que es su objeto propio de estudio) no puede, ni debe de faltar la reflexión pedagógica que se cuestione, critique, analice y proponga sobre cómo educar a este hombre posmoderno y hacia donde llevarlo en función de su mayor bien.

La Pedagogía, no ignorando su naturaleza humanística, no puede quedar fuera de este pensar ante la posmodernidad; ella misma ha de dialogar con este fenómeno para brindar acciones que permitan colaborar en la realización del hombre, por ello no puede servirse de la persona para desarrollarse como disciplina (premisa que la posmodernidad ha infiltrado en nuestros diversos saberes) sino servir desde su ser de disciplina humanística, para que la persona sea.

La soledad que vive y que lastima al hombre posmoderno convoca a la educación y a sus agentes (entre ellos la Pedagogía) a pensar en haceres y saberes propios para aminorar esta condición; la situación fragmentada del ser humano exige a quienes

⁷¹ Ibid. p. 46

piensan en clave de educación el seguir haciéndolo orientando su vista a la unificación de su humanidad que ha sido lastimada.

Por ello no puede hacerse caso omiso a esta forma de contemporánea de la persona la cual demanda ser unificada⁷², situación que no puede omitirse por parte de ninguna disciplina que se diga de corte humano o humanístico, por ello no puede ignorarse en el campo del pensar Pedagógico.

La Pedagogía como disciplina siempre ha enarbolado al ser humano como la finalidad de toda su razón; su construcción y su desarrollo como la meta de toda su reflexión y su mayor beneficio como la justificación de toda su praxis y propuestas; por ello hoy puede plantearse el dilema de cómo colaborar en las necesidades del ser humano en la posmodernidad.

La situación de una realidad relacional dañada y casi inexistente puede articular el eje de crisis en el que la pedagogía toma al humano contemporáneo y sus re integralidad como la finalidad de sus pensar actual, así pues debe de proponerse: Resolver de fondo la tristeza que se denota en la faz del hombre de hoy.

Combatir la tristeza aminorando el sentido de vaciedad, fortaleciendo la relacionalidad humana es un hacer y pensar pedagógicos de hoy que tiene que pensarse desde la misma pedagogía y desde toda disciplina humanista. Afirmando pues que la Pedagogía, como lectora del espectro humano desde una clave particular que es la educación, esta llamada a colaborar en la acción emancipadora del hombre de la tristeza que su soledad posmoderna le produce.

Podrá hacerlo desde la construcción de una teoría Pedagógica comprometida con esta situación que articule principios éticos y acciones prácticas que articulen al hombre con su capacidad relacional y hacer así la experiencia educativa una experiencia de re integralidad relacional dese su pensar hasta su hacer.

⁷² Ibídem.

Por lo tanto, una vez presentado que sin poder evitar su vocación humanista, la pedagogía ha de estar en función de colaborar con el desarrollo del ser humano, y afirmando que por el impacto de la posmodernidad hoy en día el hombre esta triste, por saberse vacío al haberse fragmentado, concluimos que; el saber, el hacer y el decir pedagógicos han de estar para solucionar esto, promoviendo la re integralidad de la persona, convirtiéndose por ello en una disciplina integradora.

Podemos decir que nos referimos a una Pedagogía de la restauración de la capacidad relacional del hombre; a una Pedagogía integradora de relacionalidad humana. Este paradigma, sustentado en el fin humanizador de nuestra disciplina y en la situación fragmentada del hombre en la posmodernidad, propone rescatar al ser humano de su tristeza, devolviéndole las relaciones que le estructuran, habitando así su soledad y destituyendo de su interior la vaciedad que le invade y lastima.

Este pensar si bien puede calificarse de utópico, no debe de dejarse de lado como una colaboración eficaz desde el pensar pedagógico ante la crisis humana que se vive y que nos interpela a todo por lo que nos exige a todos una solución. El sentido positivo de nuestra utopía es que parte no de un poder ser sino de algo que ya es, que solo debe de ser potencializado y desarrollado. Que no nace de sueños sino del reconocimiento realista de lo que se es y no de lo que se desea ser.

3.5.3 Vocación humanista en el papel del Pedagogo.

Ante estos principios el profesional de la pedagogía antes que servirse de su disciplina, debe de tener conciencia de su servir desde ella, de su compromiso de construir a la persona y en esta labor construirse a sí mismo y a su humanidad.

Al colaborar con el desarrollo de un sujeto quien lo hace colabora con su propio desarrollo; por ello, y desde este saber ético, quien ejerce la pedagogía no puede no reconocer en aquel a quien ayuda a alguien a quien sirve.

El pedagogo rompiendo su propia apatía y evocando su sentido ético puede y debe de soñar con devolver al ser humano posmoderno la alegría de la que ya no es capaz por estar hundido en una vaciedad interior; al ser restaurador de humanidad, ha de reconocer que no es bueno que el hombre este triste y por ello consagrar su reflexión profesional y su praxis a acompañar esta soledad del humano para llenarla de la relacionalidad (misma que el hombre, per se, ya posee).

Por eso, el primer reto es lograr salir de nosotros mismos para ser capaces de acompañar y habitar a los demás que necesitan compañía; por lo que el reto al que invita este proyecto es el de despertar a la conciencia de estar para el bien de los que viven tristes.

3.6 Necesidad de un hombre integrado.

El interés del pensamiento humanístico ha de girar en torno a la necesidad real de reintegrar al hombre que se encuentra fragmentado; la recapitulación de todas sus partes en él ha de ser la meta para la construcción que el hombre necesita hoy de sí.

Esta reintegración es necesaria al reconocer que la fragmentación en que la posmodernidad ha colocado al hombre en relación al sí mismo, al mundo, a la certeza y al otro es la causa de la tristeza que hoy le habita y le lastima. Y puesto que ésta nace del vacío contemporáneo del ser humano que se encuentra solo (al destruir por el materialismo, el utilitarismo, el hedonismo y el apego al efímero presente su capacidad relacional) ha de ser esta misma soledad la que se habite desde la capacidad relacional con la que se le emancipe y sane.

Aquellas advertencias no solo no fueron escuchadas, sino que además fueron burladas por la prepotencia racionalista. Guerras mundiales, terribles dictaduras de izquierda y de derecha, suicidios en mas, resurgimientos de neonazismos, aumento de criminalidad infantil, profunda depresión. Todo corrobora que en el interior de los tiempos modernos, fervorosamente alabados, se esta gestando un monstruo de

tres cabezas: el racionalismo, el materialismo y el individualismo. Y esa creatura, que con orgullo hemos ayudado a engendra, ha comenzado a devorarse a si misma.

73

La relacionalidad humana es la solución a su soledad posmoderna; es la posibilidad de humanizar al hombre de hoy rompiendo así de fondo su soledad al capacitarlo para relacionarse y poblarse de estas presencias con las que se relaciona, eliminando con esto su depresión y sentimiento de vacío.

Por ello la unificación del hombre, desde la potencialización de su relacionalidad, ha de ocupar el interés del pensamiento que se proponga colaborar en el desarrollo del ser humano.

Esta capacidad constituye al ser humano como un ser social, el hombre como el resto de las especies vivientes (todas y cada una de ellas dependientes de todas las demás) puede y necesita relacionarse con otros seres, pero es el único que posee, domina y ejercita bajo conciencia la función de relacionarse consigo mismo, con su profundidad y con el mundo al cual no está obligado a acoplarse sino que puede modificar para su beneficio.

Estas particularidades humanas le hacen dueño de una conciencia de lo que él es, de lo que puede llegar a hacer y de lo que desea; particularidades tan propias de él que lo diferencian a sobre manera del resto de los vivientes.

Este ser posee la posibilidad de decidir sobre sí y sobre otros, puede intervenir y modificar según su parecer o gusto en la historia de vida de otros seres y es tal la influencia que tiene que puede llegar a modificar la historia de todo cuanto existe.

Es el rescate de esta trascendencia del ser humano desde donde inicia el camino de su re integralidad, pues el diferenciarlo del resto de lo que existe le coloca en el lugar desde el cual ha de relacionarse con lo demás.

73

Sabato, Antes del fin, p. 118

El ser humano es un ser en función relacional propia con el resto de los seres y con su medio pero de igual forma en función de una relación consigo mismo y con su capacidad de pensar y pensarse

Estamos a tiempo de revertir este abandono y esta masacre. Esta convicción ha de poseernos hasta el compromiso.⁷⁴

⁷⁴ Sabato, La resistencia, p. 22

4. Reflexiones Pedagógicas ante la soledad del hombre posmoderno.

4.1 La Educación integradora.

Ya dicho que las humanidades han de colocar su pensar y decir en función del bienestar del ser humano y, con anterioridad, que una crisis del hombre contemporáneo es la tristeza que le invade (y que se origina por la vaciedad que promueve y crea la influencia de la posmodernidad como fenómeno que le interpela), podemos imbricar que estas disciplinas del hombre (entre ellas la Pedagogía) deben de posicionarse frente a esta tristeza de modo crítico para combatirla pues lastima a la persona y por ende significa para el pensar humanístico una antítesis que le hiere.

Les pido que nos detengamos a pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera. Nos ido ese coraje que nos sitúa en la verdadera dimensión del hombre. Todos, una y otra vez, nos doblegamos. Pero hay algo que no falla y es la convicción de que –únicamente- los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana.⁷⁵

La Pedagogía debe de buscar la felicidad del hombre erradicando la soledad que le hace estar triste. Para la Pedagogía la relacionalidad del ser humano ha de ser vista como método para erradicar la soledad y con ello la vaciedad que genera la tristeza; la Pedagogía habrá de convertirse, desde esta tesis, en un pensar y en un decir integrador de la persona, en promotora de la capacidad de estar en relación con los demás, con el mundo, con la certeza y con el “si mismo” de cada quien sobre quien reflexione.

Hará de la experiencia educativa desde su teoría hasta cada una de sus prácticas espacios de integración de la fragmentación humana; transformara al acto educativo en un acto integrador. Y desde este propósito el hacer del profesional de la pedagogía ha de

⁷⁵ Sabato, La resistencia, p. 11

ser la construcción, en la realidad, de la utopía de colaborar en la potencialidad relacional de la persona.

Lo hará al desarrollar, fortalecer, madurar y quizá despertar esta conciencia y habilidad relacional, colocando así el saber pedagógico en función de colaborar con la construcción de los sujetos. Esta misma potencialidad resulta su materia prima y su espectro de meditación.

Si la pedagogía opta por colaborar con la salvación del hombre de la tristeza que le invade el propósito de integrar al ser humano, desde su capacidad de sujeto relacional, es el espacio en el que puede desarrollar el interés pedagógico

Esta decisión resulta crucial para poder significar desde la posición que se tome el tipo de saber profesional y sentido ético que se prefiera: servir desde o servirse de. Servir a la integración del hombre posmoderno fragmentado deberá ser el eje de pensar y hacer pedagógicos.

4.2 Restauración de relaciones.

Si la integración del hombre es el fin, nuestra reflexión pedagógica habrá de valorar ya no solo el porque de hacerlo sino el cómo y el donde, meditará nuestro pensar en proporcionar estrategias tanto docentes como de aprendizaje para la concretización de este ideal.

Restaurar relaciones rotas por la posmodernidad desde la experiencia educativa será el espacio de nuestra reflexión.

El hombre se expresa para llegar a los demás, para salir del cautiverio de su soledad. Es tal su naturaleza de peregrino que nada colma sus necesidad de expresarse.
⁷⁶Tomemos la aportación antropológica del libro del Génesis para acotar esta relacionalidad a los espectros de. el otro, el mí mismo, la certeza, el infinito y el mundo

⁷⁶ Sabato, La resistencia, p. 19

como estas relaciones que, desde la experiencia educativa, la pedagogía ha de pensar en sanar.

Iremos desarrollando cada uno de estos aspectos resumiendo como les impacta la posmodernidad y como desde la educación proponemos pueden ser regenerados desde líneas de reflexión que describan un ser y un poder ser del acto educativo desde cada aspecto fragmentado.

4.2.1 El Auto conocimiento o la relación con el sí mismo.

Algo que hemos analizado es la ruptura que el sujeto hace consigo mismo, este acto de transformarse en objeto con valor de cambio dentro de la cotidianidad consumista de personas y relaciones; ruptura que le hace abandonarse a si y que le hace reducirse al cosificarse por no conocer todo lo que es.

Por esto es que venciendo la ignorancia a cerca de la intimidad y potencialidad de la persona esta ruptura puede ser enmendada, para ello el hombre de hoy puede encontrar en la educación un medio eficaz, desde su vocación de hacer que el hombre sea, para que la persona desarrolle su propio saber de sí mismo.

Tenemos que abrimos al mundo. No considerar que el desastre esta afuera, sino que arde como una fogata en el propio comedor de nuestras casas. Es la vida nuestra y nuestra tierra las que están en peligro.⁷⁷

Desde aquí que la persona pueda ser educada en su capacidad de introspección y de silencio interior; motivada por un respeto absoluto a lo que ella es, y a su capacidad de tomar decisiones, su educación ha de guiarla al aprecio de su libertad por lo que el

⁷⁷ Sabato, Antes del fin, p. 189

acto educativo se debe desarrollar en practicas y ambiente libres, de reflexión y de auto conocimiento.

La relatividad de la vida humana y del valor de la persona hallarán en estas practicas una solidez reflexiva nacida desde la interioridad de cada sujeto que piense lo que es; que se permita y que se le permita entrar en si para descubrir desde su interior todo el potencial que tiene y de todas las cosas de que es capaz.

La ruptura del sujeto consigo mismo se minimiza cuando se potencializa el amor propio, cuando la persona toma conciencia de lo que es y de lo que puede alcanzar con cualidades propiamente humanas como el esfuerzo y el sacrificio. La persona se relaciona consigo sólo cuando se conoce, sólo cuando sabe quien y que es; el auto conocimiento por ello es la respuesta a este vacío que nos invade de nosotros mismos.

Y es también la herramienta más eficaz para el gobierno de una voluntad que dirija nuestro querer a actos que no alimenten más el vacío que el hedonismo presente nos propone como medio para ser felices, si no que opte por la conciencia de la trascendencia que tiene todo lo que hacemos y con ello actuemos en orden de nuestra verdadera identidad y no en contra de nuestro verdadero ser.

Ante la propuesta de la posmodernidad de usarnos en función del presente efímero, la educación que nos religa con nosotros mismos y que nos ayuda a conocernos, nos invita a construirnos en orden de lo que hemos hecho, de lo que hacemos y de lo que podemos llegar a hacer, nos hace caer en la conciencia de ser sujetos históricos. Quien se conoce se sabe escrito en la línea de la historia que le antecede y a la que es lanzado, tiene conciencia en sí del pasado y del presente, conciencia desde la que vive el hoy y lo deja de relativizar en mera experiencia efímera

El ser humano sería capaz de reconocer lo que es si se le educa en la lectura de su interior, si se le ejercita en la práctica del silencio íntimo en el que puede hallar la verdad de quién es. Así sería capaz de ver todo cuanto puede hacer, todo cuanto puede aprender, cuanto es lo que puede transformar y crear.

Una educación con estos fines debe de proponerse como constructora de un pensar reflexivo, que se desarrolle en experiencias críticas de lo que se enseña y por lógica, que se desarrolle en espacios de libertad de pensamiento y de expresión. El docente se transforma en detonador de conciencia, en animador de la madurez de pensamiento y de conocimiento de quien se es y de cuanto se puede hacer.

La experiencia educativa hace, desde esta visión, madurar en la persona su identidad de persona, abandona el concepto fragmentador de ser individuo y se descubre como ser social y no como único, histórico y no como efímero, emocional y no como vacío, habitante de un mundo y responsable de el no dueño de el.

Lo constituye en un ser capaz de transformar el medio y de significarlo, de nombrarlo y gobernarlo, de tener conciencia de su potencialidad para el mal y para lo más sublime. Lo hace conocer su nombre, su cultura, sus sueños y su sed de absoluto, le rescata del sinsentido y lo coloca en las expectativas de trascendencia; le descubre su relacionalidad destituyendo así su equivocada vocación a la vaciedad.

Al conocerse la persona destruye su sed de efimeridad, su hedonista búsqueda y se vuelca en una introspección que alimenta su valor personal y con ello su conciencia de persona histórica.

Por ello el docente y todo elemento educativo se convierten en variables didácticas para el autoconocimiento fruto de una educación de interioridad.

4.2.2 Sed de trascendencia o la relación con la certeza.

Esta educación integradora podrá encontrar en el deseo de trascendencia tan innato del hombre un aliado invaluable en la reconstrucción de la relación del hombre con la certeza. Tendrá, en esta natural inquietud humana de salir de si mismo, el sustento interno de ese ir más allá; con esto el interés de conocer la verdad y con ello esa sed de certeza para tener conciencia de lo que es real.

Por ello y ante ello la educación, fortaleciendo esta iniciativa humana, se construye como el camino para despertar el interés por conocer y satisfacer este deseo de certeza por lo real; con ello el conocimiento y, por lo tanto, el aprendizaje será para el ser humano reintegrado el medio por el cual no solo entiende lo que el es sino que interpelará la realidad con la que interactúa y con la que se relaciona.

Este conocimiento mejorará la relacionalidad misma del hombre siendo entonces la certeza el origen, el espacio de desarrollo y la consecuencia de este fortalecimiento del deseo y creencia en la certeza.

Esta relación con la certeza se reconstruye a partir del auto conocimiento que el hombre ya ha realizado, ya que hallará en sí un deseo por conocer, por trascenderse, por vivir la plenitud de la vida y por lo tanto de saber qué es, que existe en una realidad y que es un ser concreto. Descubrirá al conocerse el deseo que tiene por saber, por poseer la seguridad de la percepción que tiene de la realidad por medio de una apropiación que haga de ella en un ejercicio de intelección serio y personal.⁷⁸

Este saber que descubre como necesario será también obligatoriamente personal, es decir que será fruto de su reflexión individual, ya que “pensar” es la meta de la restitución relacional del hombre con la certeza.

⁷⁸ Cfr. Guissanni, Op. Cit.

La educación integradora es para la inteligencia humana la potencialización de su racionalidad libre del mito de su inutilidad, el despertar de un pensar valioso para la vida ordinaria del hombre integrado.

El sentimiento de orfandad tan presente en este tiempo se debe a la caída de los valores compartidos y sagrados. Si los valores son relativos, y uno se adhiere a ellos como a los reglamentos de un club deportivo ¿Cómo podrán salvarnos ante la desgracia o el infortunio? Así es como resultan tantas personas desesperadas y al borde del suicidio. Por eso la soledad se vuelve tan terrible y agobiante.⁷⁹

4.2.3 La presencia del ajeno o la relación con el otro.

Una educación que nos haga no sólo reconocer sino escrutar al otro, y abrirle en nuestras vidas, nos abre a la emancipadora posibilidad de experimentar la vida desde la dimensión social, aspecto humano del que carece la sociedad posmoderna al centralizar la mirada del sujeto en su propio placer cegándolo de la estancia real de los demás en su historia.

Para ello se ha de educar en el reconocimiento de los otros incitando a la participación de intimidad real con esos otros manifestada en amistad, pareja, familia y en general en cada una de las interacciones sociales.

La presencia de los demás siempre impulsa a salir de uno mismo y a tomar conciencia de mi valor desde su valor, el otro me hace ser yo y su otredad, me otorga la verdadera posibilidad de mi mismidad; puedo y soy yo solo cuando reconozco que el otro es y puede ser el. Por ello la educación puede fortalecer la mirada del mí mismo en el otro, la apertura a los demás y el reconocimiento de los otros.

Esto puede y habría de hacerlo quien educa no sólo proponiéndolo en sus contenidos, sino también en sus prácticas y en sus objetivos.

⁷⁹ Ibid. p. 62

Didácticamente el “otro” podría ser una variable misma del proceso enseñanza/aprendizaje; a través de actividades de convivencia y socialización entre quienes son educados, así como por medio de reflexiones incitadas por el diverso material que permita la toma de conciencia sobre el otro; esta educación de el otro en mí podrá reforzarse siempre con la presencia continua de quien acompaña al sujeto en el proceso mismo de ser educado en y para el otro.

Cuando somos sensibles, cuando nuestros poros no están cubiertos de las implacables capas, la cercanía con la presencia humana nos sacude, nos alienta, comprendemos que es el otro el que siempre nos salva.⁸⁰

Quien educa es en sí mismo un pórtico a la presencia y valor del otro en la vida, la mente, la conciencia y el espíritu de quien es educado; ¡enorme campaña que debe de asumir si quiere combatir la vaciedad del sujeto posmoderno!

Una educación para la pluralidad y no sólo para el autodesarrollo habrá de encontrar en el servicio, como acto hecho para el otro, el nivel más alto de su finalidad social; ya que este representa el acto mismo del sujeto que sale de sí para ser en función de los demás, acto del sujeto que manifiesta con ello la liberación de la atadura posmoderna de indiferencia y apatía de la que la educación integradora busca liberarlo.

Esta educación, que se da con la intencionalidad de suscitar la presencia del otro en la conciencia de quien se educa, tiene por consecuencia la construcción de la idea de comunidad y comunitarismo en aquel que es educado bajo el valor e importancia del otro en su historia.

La apertura del otro deconstruye el hedonismo en su raíz de individualidad, hace despertar a la persona en su naturaleza social y merma el exagerado interés en el sí mismo por el reconocimiento de lo que el otro amerita; con esto despierta el respeto al otro impidiendo el utilitarismo que de común se aplica a las personas.

⁸⁰ Sabato, La resistencia, p. 21

La cotidianeidad escolar integradora se llena de momentos con los demás, caminando en contra de prácticas educativas contemporáneas que premian y festejan la individualidad por encima de la colectividad en el proceso de enseñanza.

Contemplar al grupo como vivencia, al juego como espacio de creación de sentido social y a la escuela como universo de socialización son nuestros sueños ante la soledad del hombre posmoderno.

La convivencia diaria con otros escolares, interacción con sujetos extranjeros a la persona, le hace capaz de abrirse y acoger la realidad de los otros como parte de su realidad. La cotidiana experiencia de la comunidad como elemento configurativo del individuo le hace a este sentirse parte de ese mismo grupo y dejar de verlo como un medio para la satisfacción de su propio placer.

Entonces los otros dejan de ser cosificados en orden de mi hedonismo y se transforman en sujetos que interpelan mi historia y me construyen desde su otredad, sujetos con identidad y valor, con los que comparto un caminar y en los que es posible mi desarrollo como individuo auténtico.

La comunidad humana se transforma bajo este nivel de experiencia en educadora del sentido de ser social para la intimidad de la persona, le hace capaz de salir de ella y de ir al encuentro de otros, de interactuar con ellos, de construir confianza y con ello certeza. La sociedad humana es pues el filtro de emancipación del hombre posmoderno que vive atrapado en su mundo de indiferencia y que habiendo roto con los demás vive aislado y solo.

4.2.4 La estética y el afecto o la relación con el infinito.

La educación que salve al hombre posmoderno del sentido de vacío, que vive y reproduce, puede igualmente sostenerse en la experiencia estética.

Esta abre la conciencia a la profunda interioridad que estructura a la persona y a la experiencia de sentirse querido la cual revela a esa misma interioridad la valía que tiene la presencia del otro.

Lo bello y el afecto minimizan el vacío posmoderno al generar en la conciencia del sujeto impresiones estéticas y emocionales que le revelan el sí mismo de su carácter íntimo y emotivo.

Por ello y para ello la práctica educativa debe de velar por experiencias de solidaridad y afectividad que abran a la posibilidad de sentir y experimentar el afecto así como es que puede proporcionar un acercamiento consciente e íntimo con las artes para suscitar el gusto por lo hermosos y con ello la conciencia de la interioridad humana.

Es necesario para ello que quien educa posea la conciencia de esta posibilidad, la capacidad de saberse él mismo como posibilidad de apertura a lo estético que conlleve a lo infinito dejando de lado una visión simplista del hacer educativo.

¡Oye!, tu enseñas, educas, formas, o ¿Solo das clases? ⁸¹

Quien educa puede utilizar la figura y la práctica del abrazo (con las licencias legales que le limitan en los espacios áulicos) ya que un abrazo sana el vacío de sentimientos en el que se halla sumergido el sujeto por la exagerada valoración hecha al placer efímero.

Un abrazo le abre (a quien lo da y a quien lo recibe) la sensibilidad de percibir al otro y al afecto que este otro le comunica, el placer de sentirlo le revela un placer distinto al del éxtasis de efímero presente, le susurra de una calidez más allá de su búsqueda naciente en la generosidad del otro que la da.

⁸¹ Alejandro Rojo Ustaritz, **Mínimas cotidianas del campo educativo**, Editorial Torres Asociados, México, 2006, P. 48 (mínima: Devaluación)

La educación como experiencia, ha de abrazar a la persona en esta vivencia del afecto que me revela la calidez del otro, que me habla de la satisfacción que me provoca y desde ella de lo necesitado que estoy de ese otro.

Creo en lo cafés, en el diálogo, creo en la dignidad de la persona, en la libertad. Siento nostalgia, casi ansiedad de un infinito, pero humano, a nuestra medida.⁸²

Así mismo, ha de ser un espacio de encuentro con lo bello que haga nacer en lo más íntimo de la persona el deseo de absoluto al narrarle a su conciencia su posibilidad de eterna intimidad que le compone, misma que busca y que le es negada tanto como deseos como posibilidad en la *efimeridad* posmoderna.

¿Qué ha puesto el hombre en lugar de Dios? No se ha liberado de cultos y altares. El altar permanece, pero ya no es el lugar del sacrificio y la abnegación, sino del bienestar, del culto a si mismo, de la reverencia a los grandes dioses de la pantalla.

⁸³

Afecto y arte sirven para aminorar el vacío de mí mismo y de los demás de la condición posmoderna; la educación en para ello contribuye por lo tanto a sanar el vacío posmoderno que hace triste al hombre de hoy.

Todo se puede sofocar en el hombre, salvo la necesidad del Absoluto, que sobrevivirá a las destrucción den los templos.⁸⁴

4.2.5 La conciencia ecológica o la relación con el mundo.

Ahora bien si se tiene ya la conciencia de la presencia del otro y de la profunda intimidad de la que se es capaz la persona, abre el horizonte de su conciencia a la

⁸² Sabato, L a resistencia, P. 37

⁸³ Ibid p. 62

⁸⁴ Sabato, Antes del fin, p. 154

conceptualización de estar vivo, a la idea de la vida en sí como el espacio que comparte con el otro para relacionarse y en el que ella misma se relaciona consigo mismo.

La vida pasa de ser ese cúmulo de instantes de éxtasis efímeros a una realidad permanente de la que es partícipe, de la que es protagonista y de la que es igualmente co responsable. El sujeto escribe ahora en su conciencia la participación que tiene en y de la realidad denominada vida.

Se descubre como ser viviente y descubre con ello al resto de los vivientes, la conciencia ecológica se ha de construir desde esta experiencia de “ser” que comparte una realidad con otros “seres”; realidad que no es propiedad de nadie sino que con el resto de ellos se es participa de ella

La educación que abre a la presencia del otro y a la intimidad humana abre a modo de consecuencia de ello a la experiencia de la realidad de la vida y con esta experiencia educa en la responsabilidad de conservarla, conocerla y valorarla.

Si, muchachos, la vida del mundo hay que tomarla como la tarea propia y salir a defenderla. Es nuestra misión.⁸⁵

Con el termino vida se experimentará ahora a todo ser con que comparte esta realidad animadora o estática y que descubre la persona como a ella misma le otorga la posibilidad de toda otra experiencia.

La sensación de la vida despierta en la intimidad del hombre la trascendencia de su sentido histórico y con su responsabilidad ante la efimeridad del presente se orienta a una experiencia real de la vida desde la valoración del pasado y la sed de futuro.

Ante tal acontecimiento, el medio que rodea a la persona se transforma por completo; de la idea utilitarista promovida por la posmodernidad se camina a una

⁸⁵ Sabato, Antes del fin, p. 204

conciencia de vida de todo y en todo lo que constituye el ambiente, esta idea genera en la persona valores de relación con dicho ambiente como el respeto, la conservación, la admiración y el cuidado.

La educación ecológica nace de un despertar a la relacionalidad con el otro y con la propia intimidad y con ello, valorando el valor de la vida que se descubre como espacio de relacionalidad. Se es capaz de interactuar con el mundo de manera madura y responsable, siendo no explotadores sino colaboradores.

Si, tengo una esperanza demencial, ligada paradójicamente, a nuestra actual pobreza existencial, y al deseo, que descubro en muchas miradas, de que algo grande pueda consagrarnos a cuidar afanosamente la tierra en la que vivimos.⁸⁶

El sujeto que era incapaz de salir de sí y de abrirse a los otros llega en este punto a descubrirse vivo en medio de un mundo vivo con el que puede interactuar y con el que está comprometido a relacionarse de manera sana. En este nivel de relación se descubre parte de una mayor realidad de la que depende él y de la que es a su vez responsable al depender esta misma también de él; esta sería la conciencia ecológica, la conciencia de vivir en un mundo del que dependo y que depende de mí.

La educación hallará, es esta conciencia una de sus finalidades más puras al establecer al sujeto dentro de su mundo en un sitio adecuado. Y sus prácticas deben de llevarlo a madurar esta idea y este nivel de conciencia.

4.3 ¿Cómo hacer posible esta educación?.

Estas reflexiones pedagógicas se convierten en posibilidad tanto desde su sustentación teórica, su sentido común y hasta en la concreticidad de prácticas que pueden materializarla.

⁸⁶ Sabato, La resistencia, p. 35

Tales quehaceres como una recepción cálida al ingreso al aula, la escucha atenta a los diversos intereses de los educandos, la responsabilidad con sus inquietudes, una actitud cercana y preguntar ¿Cómo te fue?, ¿Qué hay de nuevo?, ¿En qué te puedo ayudar? son manifestaciones relacionales del docente que responden a la materia prima desde esta reflexión educativa.

El docente es puerta de acceso y riesgo de bloqueo, por ello todo el ha de canalizarse como variable de la relacionalidad de quien educa, involucrándose con su compromiso de humanidad que le estructura y del que su profesión le hace responsable.

El espacio escolar se puede organizar de tal modo que con una buena iluminación, ventilación y materiales adecuados favorezca un clima de calidez que fortalezca la confianza y la seguridad, reforzando infraestructuralmente la motivación necesaria para la experiencia educativa integradora, cabe señalar que se han de evitar la exclusividad y la rutina.

Parte importante del corpus de contenidos curriculares han de ser el arte y la educación ecológica, pues reconocemos que la segunda abre a la experiencia de la vida, de la vida a los otros y de los otros al infinito; mientras que el arte aproxima al sujeto a la experiencia estética misma que le ayuda a reconocer la trascendencia que le estructura y la certeza que anhela.

Y esto finalmente erradica la vaciedad del corazón posmoderno de fondo. La comunidad escolar en su práctica cotidiana será un lugar de socialización y de humanización que habite el vacío fragmentador de la posmodernidad y que haga de la experiencia educativa una respuesta humanista a este deshumanización.

Todo esto son algunas interpretaciones prácticas del interés y compromiso humanizador de la educación integradora, surgen no como finalidad de esta tesis sino más bien como ejemplos que ilustran lo simple que puede ser esta propuesta educativa en su hacerse vida.

4.4 Persigamos esta posibilidad.

*Pero hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad y es no resignarse.*⁸⁷

Ahora bien, preguntarnos sobre la posibilidad de educar al hombre de hoy, para integrarlo como resultado de nuestra tesis, habrá de encontrar su respuesta no tanto en si se puede o no, sino en qué se debe de hacer debido a la urgente situación actual del hombre que vive sumido en la tristeza.

Ante este suceso, la educación integradora no es una invitación sino una exhortación (cuasi obligación a quienes arden en clave de humanidad) a llevarlo a cabo para colaborar con el desarrollo de la persona.

La integración que erradique la tristeza no es posibilidad para algunos cuantos, no es lujo para otros tantos sino que es necesidad de todos los seres humanos que dadas las circunstancias de la vida contemporánea urgen de ella.

Por eso sí es posible, porque siempre es posible colaborar con el bien del hombre, siempre a pesar de lo imposible que parezcan estas utopías que podrán ser calificadas de absurdas o inalcanzables pero de las que la historia demuestra que de actuarse con decisión transforman la historia entera.

Indudablemente, cada generación se cree destina a rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no podrá hacerlo. Pero su tarea es quizá mayor. Consiste en impedir que el mundo se deshaga. Heredera de una historia corrupta en la que se mezclan las revoluciones fracasadas, las técnicas enloquecidas, los dioses muertos y las ideologías extenuadas; en la que poderes mediocres, que pueden hoy destruirlo todo, no saben convencer; en

⁸⁷ Ibid. p. 16

que la inteligencia se humilla hasta ponerse al servicio del odio y la opresión.⁸⁸

Por ello la pregunta real es si estamos o no dispuestos a trabajar por la integración del ser humano y por su felicidad en el combate contra el vacío que hoy le habita.

Hoy la urgencia es sobre el creer que lograrlo desde la educación sí es posible y comprometerse con esa posibilidad: “*Pedagogo, ¿eres utópico? ¡No! Entonces, ¿qué haces ahí?*”⁸⁹

Y por tanto hoy a quien se diga humanista este sueño de integración se le da como una posibilidad de colaborar con que el hombre sea, de devolverle a este lo más suyo: su relacionalidad.

En tiempos oscuros nos ayudan quienes han sabido andar en la noche... piensen en la nobleza de estos hombres que redimen a la humanidad. A través de su muerte nos entregan el valor supremo de la vida, mostrándonos que el obstáculo no impide la historia, nos recuerdan que el hombre solo cabe en la utopía.

Solo quienes sean capaces de encarnar la utopía
serán aptos para el combate decisivo,
el de recuperar
cuanto de humanidad
hayamos perdido.⁹⁰

⁸⁸ Sabato, Antes del fin, p. 113

⁸⁹ Rojo Ustaritz, Op. Cit. p.70 (mínima: Oficio)

⁹⁰ Sabato, Antes del fin, p. 214

Conclusiones.

Revisando la realidad que percibimos en los rostros de las personas que nos rodean podemos testificar la presencia de una incertidumbre y de un desencanto, ambos generalizados, que se manifiestan en desesperanza, apatía y tristeza colectivas. La vida parece haber sido desencantada y hecha una situación carente de sentido. Por ello debemos de revisar cómo ha sido la postura ante la vida, empresa que resultaría más que imposible al inferir que cada persona en cada momento de la historia y en cada lugar del mundo ha tenido su propia postura ante su existencia, por lo que acotamos nuestra revisión a un estudio histórico sobre la certeza de la vida y la verdad en el pensamiento occidental. Este acto del pensamiento humano significador de la realidad y de la vida, le descubrimos cambiante en tanto a los paradigmas en los que descansado tal habilidad propiamente humana.

Los objetos en los que ha descansado la certeza, la fe y la verdad caminaron de la naturaleza y sus elementos a los dioses, de ellos a un Dios revelado que sostenía todo y de Él a la técnica y los avances racionales que colocaron la certidumbre humana en el propio ser humano, ya fijados en el hombre fueron de la persona a la sociedad y de la sociedad al placer del sujeto.

Esta última etapa se construye después del desencanto que la prometedora racionalidad había construido en la mente de las sociedades, el fracaso occidental desemboca en una mera relativización de la vida transformándola en efimeridad placentera del presente, periodo denominado posmodernidad por continuar a la progresista modernidad.

La posmodernidad nace de y promueve el derrumbamiento de los antiguos paradigmas en donde los dioses se sustituyen por el goce hedónico de la vida y la certeza por la experiencia dionisiaca de estar vivos. Ya no hay verdades solo mi verdad y esta es solo definida por cuanto gozo.

Esta manera de estar ante la vida repercute en la persona en medida que transforma sus relaciones en convenios de consumo e interés, haciendo de ella misma una mercancía de consumo; esta cosificación junto con la falta de trascendencia generan un vacío en el interior de los individuos posmodernos, que viven solos hasta de sí mismos, concluyendo para ellos en un honda tristeza hija de esta misma vaciedad.

Ante tal realidad el pensar humanístico y quien piensa en clave de humanidad tiene el deber ético de responder con “sentido” para el “sin sentido”. La respuesta a este vacío que lastima al hombre descansa en el compromiso que el hombre tiene consigo mismo, por ello es urgente redimensionar el pensamiento ubicándolo en función del desarrollo del hombre.

La pedagogía en su carácter de disciplina humanística tiene este dilema grabado en su interior disciplinar ya que ha de responder a su vocación de colaborar con la construcción de ser humano y de destruir aquello que atente contra el progreso de la persona; por ello desarrollo y plenitud del sujeto son ejes, vectores para la ética profesional de quien ejerce la pedagogía y para el pensar pedagógicos.

Pensar en clave de humanidad desde la experiencia humana de educación camina a pensar en el bien de aquel que vive tal experiencia y pensar esta misma experiencia como posibilidad de potencializar un proceso de humanización.

Por ello el pensar y hacer pedagógicos en fidelidad con su ontología humanista, deben de buscar colaborar para la erradicación de la tristeza que vive el hombre en estos tiempos de posmodernidad.

Desde tal postura, esta tesis repiensa el sentido de educar, proponiendo al acto educativo como una experiencia humana que sane la falta de certeza mientras acompaña a aquel que, carente de sentido y de compañía, ha perdido el significado de estar vivo. Plantea a la educación como experiencia y espacio.

Experiencia que responde a la solución de la tristeza del hombre posmoderno y espacio que nos invita a reflexionar sobre el qué hacer para colaborar con la felicidad humana.

Dice que la educación es espacio de compañía, antítesis del vacío que hoy se vive y se sufre, que debe verse a la educación como revelación de la presencia del otro, de la experiencia de este otro; así como espacio de encuentro con el infinito y la propia sed de trascendencia y como relación con lo que se es, con el propio yo y la propia conciencia de ser.

Invita a contemplar a la educación como vivencia de revaloración de la vida, de esta vida que nos rodea, que se nos es compartida y de la que somos responsables.

Reflexiona desde el acto de educar para proponer que desde dicha posibilidad es posible mermar el vacío que tanto promueve la posmodernidad, que es el hecho de educar una solución a la soledad del hombre posmoderno y que, pensar en hacerlo, es responsabilidad de quien diga ser profesional del pensar pedagógico.

Esto es posible aceptando el reto de asumir la invitación a cooperar con el bien humano. Se puede reintegrar al ser humano que vive desfragmentado por medio de la vivencia educativa, y esta se transforma entonces en espacio de panacea a la soledad contemporánea.

La invitación a pensar es dirigida a adoptar como propio y posible este exhorto de unificar al ser humano que por cuya consumista visión de la vida y por su falta de infinito se vive roto de sí y de su capacidad relacional entera. Es posible esta panacea de la soledad posmoderna desde la educación y desde el pensar pedagógicos.

Referencias Bibliográficas

Blanco Beledo, Ricardo; *Las nuevas Subjetividades* / Entrevista para la revista: Signos de los tiempos de IMDOSOC

-----, *Nuevas Subjetividades*, Ponencia para las Jornadas de Teología ISEE 2008.

Chatelet, Francois; *Una historia de la razón. conversaciones con Emile Noël*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1993

El Siglo De Durango / Durango, Dgo. Artículo: *Crece venta de antidepresivos. - 28 de jun de 2009*

Ferry, Eagleton; *Las ilusiones del postmodernismo*, Ed. Paidos, Trad. Marcos Mayer, 2ª reimpresión, Buenos Aires, 2004.

Garzón Bates, Mercedes; *Romper con los dioses*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1991.

Giussani, Luigi; *El Sentido religioso*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2005.

Guerra, Manual; *El Enigma del hombre. De la Antropología a la religión*, Ed. EUNSA, España, 1999.

Lyon, David; *Postmodernidad*, Ed. Alianza, Madrid, 1997.

. Lipovetsky, Gilles; *La Era del Vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Ed. Anagrama, colección argumentos, 13° edición, Barcelona, 2000.

. Maslow, Abraham H.; *Una teoría sobre la motivación humana*

Rojo Ustaritz, Alejandro; *Mínimas cotidianas del campo educativo*, Editorial Torres Asociados, México, 2006.

Sabato, Ernesto; *La resistencia*, Ed. Seix Barrar, Séptima reimpresión, México, 2002.

-----, *Antes del fin*, Ed. Seix Barral, Décimo novena edición, Argentina, 2000.

Sociedad Bíblica Católica Internacional, *Biblia Latinoamericana*, Editoriales San Pablo y Verbo Divino, España, 2004

Tubert-Oklander, Juan; *Psicoanálisis y Religión a la luz de la Postmodernidad*, trabajo presentado en la mesa redonda “Psicoanálisis y Religión a la luz de la Posmodernidad” Círculo Psicoanalítico Mexicano, México, D.F., 24 de Noviembre de 2008.

Vattimo, Guianni; *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Ed Gedisa, colección hombre y sociedad, serie mediaciones, 3° edición, Barcelona, 1990.